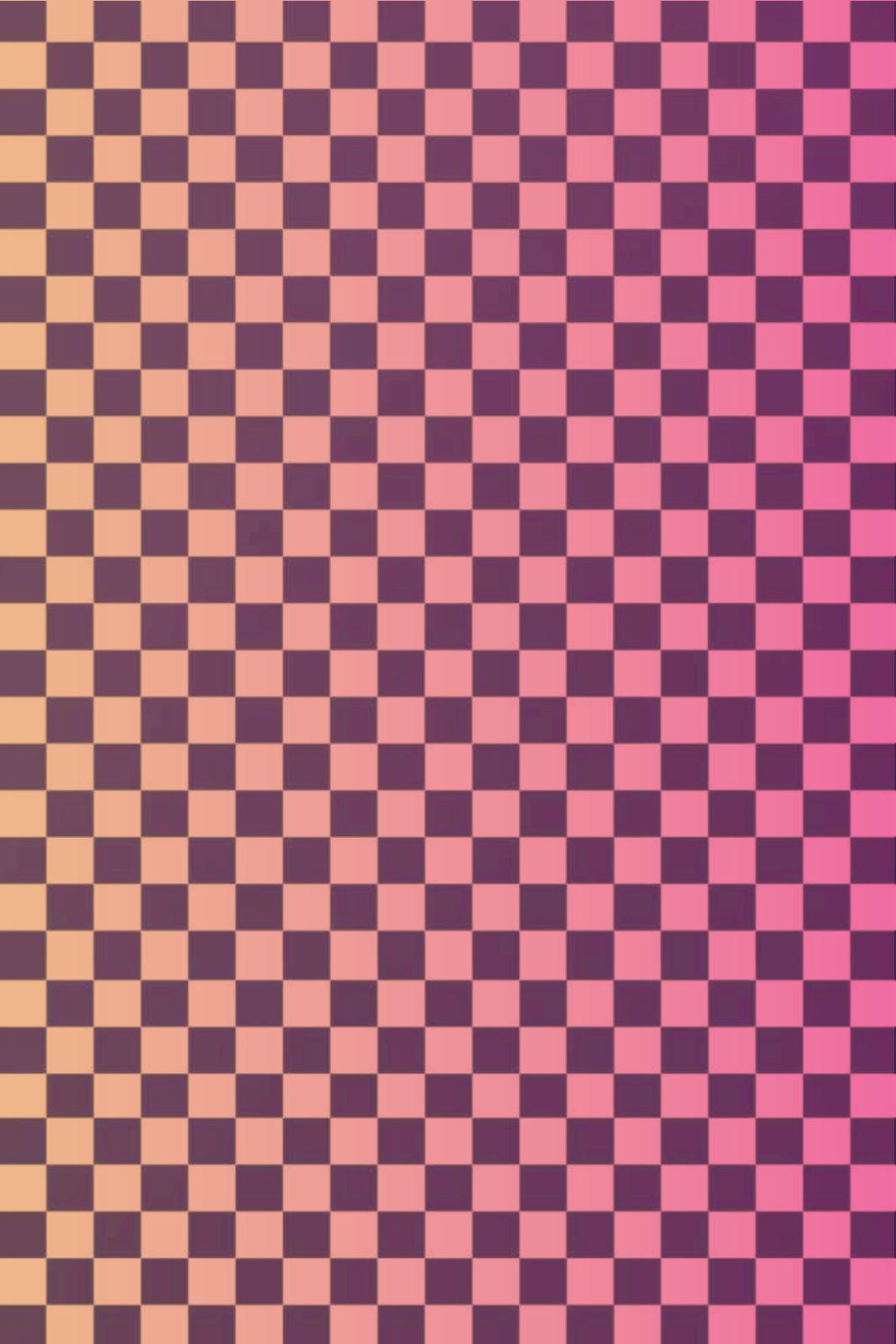
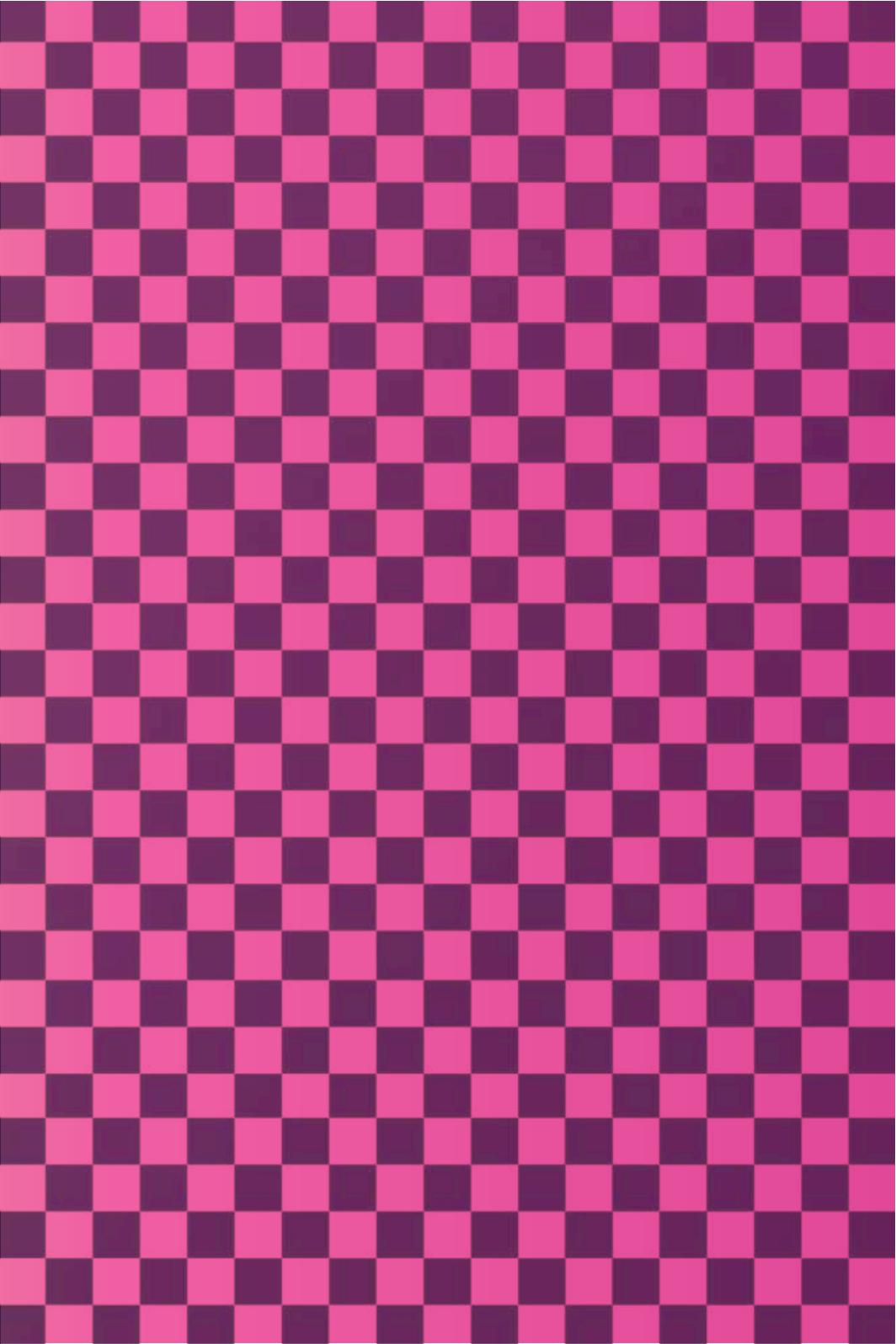


ATRÉVETE

El poder es tuyo









ATRÉVETE 
El poder es tuyo

CENTRO JUANA AZURDUY

PROGRAMA INCIDENCIA CULTURAL

INVESTIGADORES/AS:	Jóvenes investigadores 6ta. generación 2024
SISTEMATIZACIÓN:	Soledad Dominguez
EDICIÓN:	Martha Noya Laguna
EQUIPO TÉCNICO DE INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA:	Yasiendy Maluenda Sánchez Taisa Camila Gutiérrez Rivas Karen Allison Vera Arce
ILUSTRACIÓN Y DIAGRAMACIÓN:	Laura A. Balderrama Miranda Santa Gata
DEPOSITO LEGAL:	3-1-48-2025
IMPRESIÓN:	Imprenta "Rayo del Sur" Sucre - Bolivia
AÑO:	2025

CONT

10 INTRODUCCIÓN

I. INSATISFACCIÓN

16

- 1.1. La satisfacción como termómetro
- 1.2. "El último apaga la luz"
- 1.3. ¿Se atiende los problemas y demandas de la juventud?
- 1.4. A modo de resumen

28 II. DESCREIMIENTO Y CRISIS PERSONAL

- 2.1. Vida y experiencias políticas
- 2.2. ¿Para qué sirve votar?
- 2.3. A modo de resumen

III. SIMPATÍAS, ANTIPATÍAS Y ACTIVISMO EN POLÍTICA

48

- 3.1. Preferidos(as) y adulados(as)
- 3.2. ¿Hay análisis e información suficiente?
- 3.3. Participación en política o en organizaciones juveniles
- 3.4. Participación en marchas, manifestaciones y reuniones
- 3.5. A modo de resumen

ENIDO

62 IV. INFORMACIÓN, CONCIENCIA POLÍTICA Y POSICIONAMIENTOS

- 4.1. Política e información en las redes sociales
- 4.2. Los temas de atención
- 4.3. Político: ¿hombre macho alfa?
- 4.4. Aportes para mejorar la situación del país
- 4.5. A modo de resumen

V. NUESTRAS CONCLUSIONES 84

90 VI. LO QUE VAMOS A HACER

BIBLIOGRAFÍA 92



INTEGRANTES

DEL PROCESO IAP 2024

Marvin Martínez Amusquivar

Independiente

Alvaro Soria Bernal

Independiente

Melissa Mirella Gomes Borda

AJMUN

María Rossy Vicente Pinedo

EduActivistas

Paola Dayana Mercedes

EduActivistas

Alessia Berna Choque

Colectivo descubre tu voz Chuquisaca

Ludy Raquel Flores Huacoto

Estudiante de la Unidad Educativa Julio Quezada Rendón

Willians Rodrigo Yucra Perez

Club Plameta

Laura Villca Murillo

JCI Líderes Sucre

Maylen Brissa Martínez Morales

Red Tú Decides

Jhandyra Nicol Uyuni Paucar

CEA Juventud Trabajadora

Carla Daniela Canaviri Párraga

L.B Sayariy

Miriam Grageda Andia

Independiente

Luis Gerardo Torricos Caba

Colectivo IGUALDAD



Brisa Maxi Rodríguez Poquechoque

Proyecto CERPI IPTK

Sheyla Katherin Campos Poma

Proyecto CERPI IPTK

Solka Estrella López Condori

AIESEC Sucre

Mayra Belinda Berríos Jacome

Red Tú Decides

Alejandro Astete Garfías

Club Plameta

Mishel Alondra Paco Quenallata

Con Voz Propia

Hans Colquehuanca Paredes

CEA Juventud Trabajadora

Cecilia Denisse Durán Núñez

EduActivistas

Luis Alberto Durán Quispe

Asociación Sucrense de Ecología

María Estefani Núñez Ugarte

Comité Comunitario de mediadores del CEADL

Nycol Grelia Ecos Zerna

Red Tú Decides

Franz Alberto Pérez

Independiente

Juan Diego Céspedes Vásquez

Colectivo IGUALDAD

INTRODUCCIÓN

Esta investigación muestra cómo participamos las y los jóvenes en la política y en la vida democrática del país, pero también muestra cómo percibimos, construimos y elaboramos nuestras percepciones sobre política y democracia.

Con este documento, queremos llamar la atención a los poderes públicos, a las organizaciones sociales y políticas que no toman en cuenta nuestras necesidades, expectativas, intereses, problemáticas y aportes dentro de la sociedad. Queremos interpelar a las instituciones educativas, empresariales, culturales, laborales, deportivas, de salud, etc., por no atender nuestras carencias y necesidades, ya que eso contribuye a crear mayores desigualdades sociales, culturales, laborales, de género y generacionales que influyen en el desinterés en temáticas importantes para la juventud y permiten que persista una sociedad injusta, discriminadora, patriarcal, machista y adultocéntrica que hace daño al desarrollo vital de todas y todos quienes la componemos.

¿QUIÉNES SOMOS LAS Y LOS JÓVENES?

En los documentos de la Organización de Naciones Unidas, se considera jóvenes a las personas con edades comprendidas entre los 15 y los 24 años. Para el caso de Bolivia, la Ley N° 342 (Ley de las Juventudes) asume que, para fines de establecer políticas públicas, normas, planes, programas y proyectos

específicos para la juventud, tanto en el nivel central del Estado como en las entidades territoriales autónomas, se es joven desde los 16 a los 28 años de edad.

El concepto de “juventud”, según las definiciones del artículo 7 de la citada Ley 342, es “la etapa del ciclo vital del ser humano que transcurre entre la etapa final de la adolescencia y la condición adulta, comprendida entre los dieciséis a veintiocho años de edad”. No obstante, esa ley también señala que la definición del rango etéreo para la juventud no sustituye los límites de edad establecidos en otras leyes que protegen a las y los jóvenes adolescentes, que establecen garantías penales, sistemas de protección, responsabilidades civiles y derechos ciudadanos. Por tanto, no debería asumirse que hay una contradicción entre esta ley y lo que señala el artículo 58 de la Constitución Política del Estado, que dice: “Se considera niña, niño o adolescente a toda persona menor de edad”, es decir menor a los 18 años. Entonces, entre los 12 y los 18 años, para fines de protección jurídica especial, se es, también, adolescente.

Como sea que fueren las ligeras –o no tan ligeras– diferencias de años que señalan la Constitución Política, las leyes y hasta la ONU para quienes se debe considerar jóvenes, además de proteger, también se vela por el desarrollo de las capacidades de autonomía funcional de los sujetos de acuerdo con su edad. En el caso de nuestro país, por ejemplo, la edad mínima legalmente

aceptada para trabajar e insertarse al mercado laboral es de 14 años, según el Código del Niño, Niña y Adolescente (Ley N° 548). Para formar familia, tener hijos e independizarse de los padres, elegir y ser elegida o elegido en cargos públicos, etc., la mayoría de edad son los 18 años. Fuera del rango de lo que se considera “juventud” queda la elegibilidad de varios cargos públicos; por ejemplo, para ser presidente y vicepresidente del Estado y para los altos puestos de los órganos Judicial y Electoral, la Fiscalía General o la Procuraduría General del Estado, la edad mínima para postular son los treinta o los 35 años cumplidos. No obstante, una persona joven puede postularse como asambleísta plurinacional o departamental o concejal; y con 25 años cumplidos, a cualquier alcaldía, gobernación o a la cabeza de cualquier ministerio del Órgano Ejecutivo.



Los datos que aquí mencionamos tienen que ver también con la participación política que se nos niega a los jóvenes, pues si bien se habla de darnos “oportunidades”, generalmente son posibilidades no cumplidas y afectan a nuestras dinámicas organizativas, nuestros intereses y expectativas generacionales, nuestras experiencias y preferencias en política, que es lo que nos interesa mostrar en esta investigación.

UNA GENERACIÓN ALTAMENTE INFLUIDA POR LAS TECNOLOGÍAS VIRTUALES

Otra cosa que es importante anotar y notar es que somos una generación cuyos conocimientos, información, razonamientos, intereses, percepciones, comportamientos y aptitudes están continuamente mediados, alimentados, moldeados o influenciados por las redes sociales, por los dispositivos digitales, sobre todo teléfonos celulares, y toda la información mediatizada por recursos tecnológicos y redes sociales.

Somos una generación que ya desde la infancia o temprana adolescencia hemos manejado o tenido acceso a estos dispositivos; somos una generación que frecuenta las plataformas digitales, y nuestras formas de pensar y actuar se basan en el mundo virtual. Porque consumimos asiduamente la información, los datos, el entretenimiento y hasta la formación, la guía y la educación que nos proporcionan las redes sociales, los influenciadores, moderadores y moduladores hegemónicos de opinión que aparecen en el mundo virtual.

Podemos decir que somos parte de lo que el mundo de Occidente se llama la "generación Z", los "zoomers" o "centenials", una cohorte demográfica que es parte de quienes nacieron entre 1997 y 2010. Ahí nacimos.

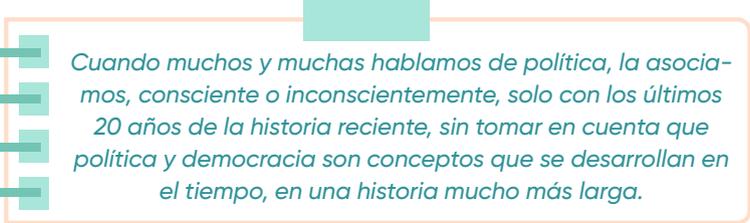
No se podría decir, necesariamente, que somos jóvenes alienados de la realidad por estos dispositivos, sino que, para muchos, nuestra realidad está en estos dispositivos tecnológicos. Entonces, ese mundo virtual también contribuye a modelar, en muchos y muchas participantes, los conceptos de vida, valoraciones éticas, estéticas, ideas sobre lo que es verdad o mentira, comportamientos sociales y, en este caso, criterios y comportamientos en política. Porque del mundo virtual obtenemos toda o gran parte de la información, los datos, los rumores, las especulaciones, los análisis certezas e incertidumbres que manejamos afuera de la virtualidad.



ADENTRO DE LAS ÚLTIMAS DOS DÉCADAS

Algo que también es necesario anotar es que nuestra experiencia vital, nuestras vivencias en sociedad, nuestros encuentros y conflictos con el poder político y con la administración del Estado (en el municipio, el departamento o el país), además de las conceptualizaciones sobre política y sobre ideologías que hacemos, las hemos desarrollado principalmente dentro del tiempo en que se construyó un nuevo modelo de país y de sociedad, es decir durante los gobiernos del Movimiento al Socialismo (MAS), la emergencia de una nueva Constitución Política del Estado, la presencia (y salida) de Evo Morales en el poder y todos los conflictos sociales y políticos suscitados a partir de ello.

La mayoría de quienes hicimos esta investigación nacimos cuando empezaba el MAS a gobernar el país (enero de 2006) o quizás dos o tres años antes de aquello. Por eso, en relación con la historia reciente del país, todo lo que hemos visto, oído, percibido, comprendido (o incomprendido) y asimilado como experiencias de poder político han sido los gobiernos del MAS (con excepción del interregno de poco menos de un año del gobierno de Jeanine Áñez, entre 2019 y 2020).



Cuando muchos y muchas hablamos de política, la asociamos, consciente o inconscientemente, solo con los últimos 20 años de la historia reciente, sin tomar en cuenta que política y democracia son conceptos que se desarrollan en el tiempo, en una historia mucho más larga.

Es posible que, por nuestra edad, muchos y muchas no sepamos definir con claridad lo que pasaba antes de 2006. Podemos decir que, en estos años recientes, algunos y algunas jóvenes solo guardan la memoria de las movilizaciones de las clases medias en contra del gobierno del MAS, principalmente

de los hechos violentos suscitados entre octubre y noviembre de 2019 y probablemente de las movilizaciones populares de agosto y septiembre de 2020. Para muchos y muchas, eso sería considerado como ejemplo de lucha social, sin tener en cuenta otras luchas sociales desarrolladas a lo largo de la historia. Y en eso, consideramos que la sociedad adulta, las instituciones educativas, los medios de comunicación y otras instancias de formación, que sí guardan memoria de anteriores años, no nos transmiten los hechos de manera correcta y verdadera; y no podemos saber si quienes gobernaban antes ejercían la política de manera democrática y no discriminadora. Ese silencio nos parece altamente perverso porque nos impide tener criterios claros y confiables para establecer comparaciones políticas y evaluar los avances democráticos en la vida social y política de nuestro país, de nuestra sociedad.

En fin, así mediatizados por las redes sociales y el mundo virtual, con no siempre suficiente información sobre la realidad que vivimos, nos expresamos ahora en esta investigación.





01

INSATISFACCIÓN

1.1.

LA SATISFACCIÓN COMO TERMÓMETRO

Indagamos qué tipo de sentimientos tienen las y los participantes con respecto a la situación general del país, es decir la situación política, social y económica que, en general, es lo que se suele apreciar más inmediatamente, y qué respuestas inmediatas se les ocurre ante ello.

Las preguntas que hicimos fueron estas: ¿Cuán satisfecho/a estás actualmente con la situación en el país? ¿Quisieras emigrar de tu municipio o de tu país y por qué sí o por qué no?

La palabra 'satisfacción' tiene varios significados según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. Para los fines de esta investigación, la usamos con las siguientes acepciones: "Confianza o seguridad del ánimo" y "cumplimiento del deseo o del gusto".

Por las respuestas a la primera pregunta, nos fuimos enterando de que la insatisfacción está generalizada en 9 de cada 10 participantes. Una joven de 21 años señaló que siente que el país está en decadencia porque quienes se deberían ocupar de administrarlo se están ocupando de pelear entre ellos:



"Se están ocupando de esas marchas y bloqueos, cuando lo preocupante en realidad no lo están viendo y después recién se van a lamentar".

Similares respuestas fueron expresadas por otros y otras participantes.

Un joven de 26 años explicó:



"Nos da rabia, porque nos dicen que estamos bien, pero los precios suben; y hasta que el gobierno no se quite esta ceguera, el país va seguir cayendo".

Como excepción, hubo quienes expresaron que, si bien no se sienten totalmente satisfechos con la situación general, tampoco creen que las cosas estén tan mal.



"En comparación con otras situaciones y otros países, yo puedo notar que estamos mucho mejor. Por lo menos tenemos comida, por lo menos tenemos techo, por lo menos tenemos servicios, que en otros países no los tienen", dijo un joven de 22 años.

De acuerdo a gran parte de los testimonios emitidos, la insatisfacción se origina en las informaciones, rumores, datos, percepciones y sentimientos generalizados sobre los incendios forestales, la escasez de hidrocarburos, el aumento de precios en los productos, las peleas políticas entre las facciones del gobernante (y no gobernante) Movimiento al Socialismo y la escasez de dólares en el mercado de divisas, principalmente.





“EL ÚLTIMO APAGA LA LUZ”

Hablemos ahora de la migración, planteada como alternativa para la segunda pregunta. También 9 de cada 10 participantes señalaron que sí migrarían, a otros países o, por lo menos a otras ciudades de Bolivia, más grandes que Sucre, las denominadas “ciudades del eje central”.

La cultura de la migración suele estar presente en determinados grupos humanos, especialmente en gente joven, en sociedades empobrecidas o conflictuadas por la precariedad económica o cruzadas por conflictos sociales y políticos. El principal motor para migrar suele ser el interés vital por superar, precisamente, esa precariedad económica y alcanzar alguna seguridad y estabilidad jurídica, emocional, política y social.

Pero en Bolivia, la cultura de la migración no es recurso ni fenómeno novedoso de los últimos tiempos ni necesariamente se relaciona con una situación económica apremiante.

El interés de determinada persona por migrar –señala la investigadora mexicana Marta Torres Falcón (2012)– “no proviene de una situación comunitaria apremiante o de una precarización económica familiar, sino que se cultiva lentamente a partir de las creencias, valores, y predisposiciones que circulan en una comunidad, y que perfilan a la migración como una opción de vida aceptable o al menos tolerada”.

La insatisfacción generalizada, la falta de expectativas,



la inseguridad ante la devastación de los ecosistemas, la sensación de infelicidad, de carencias y desesperanzas, genera lentamente estados de ánimo y predisposición en la juventud a migrar, a dejar todo atrás, a abandonar aquello que le hace infeliz, que no se puede arreglar ya.

Por eso, es dato importante de esta investigación el saber que tanto las mujeres como los hombres de esta investigación dijeron que sí se irían del país, o al menos de Sucre, sin reparar en si podrían hacerlo o no, pues lo que estaban manifestando eran sus sentimientos y no sus posibilidades reales. Es decir, esa idea de abandonar el lugar que ya no se puede restaurar, y que “el último apague la luz”.

En lo expresado por muchos y muchas participantes estaba especificada esa sensación de insatisfacción “con lo que pasa en el país”; pero además la idealización de que “en otros lados” la vida es mejor y que ellos van a poder adaptarse y desarrollarse mejor en esos otros lugares porque sí, porque son jóvenes, porque así será.

Pero, también, las ganas de migrar venían unidas a un desánimo generalizado entre las y los participantes, negativos ante la idea de que las cosas puedan mejorar o cambiar en un futuro cercano, porque, según muchos, para progresar acá se necesita ser “cliente” del partido político en el poder, sea este el partido nacional o el local.



Un participante explicó:



“La opción de emigrar del municipio o del país está latente en mucha gente porque hoy en día hay que formar parte de un partido político para tener trabajo en empresas o administración pública; porque en la economía privada en nuestro departamento no hay plazas, solo en el eje central hay, y eso también está agonizando. La verdad, me gustaría emigrar; si me dicen que hay trabajo en otro departamento, me voy”.

Entre los que no lo harían, hubo opiniones como esta, expresada por un joven de 19 años:



“Si queremos independizarnos, está difícil, porque te rompen las esperanzas de hacerlo, de salir de tu casa”.

Una joven de 20 explicó:



“Yo a mis 10 años migré de mi municipio, soy del departamento de Potosí; hasta terminar mis estudios me quedaría acá en Sucre pero después por el tema de trabajo me iría a otro departamento y, si es posible, a otro país; aun así, soy una persona demasiado patriota y no me gustaría dejar mi país”.



1.3.

¿SE ATIENDE LOS PROBLEMAS Y DEMANDAS DE LA JUVENTUD?

El concepto "juventud" está ligado a criterios psicobiológicos y sociales y que esos conceptos pueden cambiar ligeramente de acuerdo a las transformaciones históricas de las sociedades, pero también de acuerdo a las ideologías, formas y normas de vida que rigen en cada sociedad.

Les preguntamos a las y los participantes: ¿Cuáles creen que son los problemas que afectan a las juventudes en el municipio de Sucre? Y luego indagamos si consideran que los problemas de las personas jóvenes están representados en las políticas públicas del país y del municipio de Sucre.

Aunque ya se habló de esto en la introducción, es necesario aquí recordar que se define como "joven" a toda persona que ya ha alcanzado la madurez psicobiológica necesaria para reproducirse y alcanzar madurez mental que le permitirá lograr la independencia de sus padres o cuidadores y realizar una vida autónoma dentro de la sociedad.

Pero no es lo que están logrando alcanzar ahora muchos y muchas jóvenes. Más bien lo que logran alcanzar con su mayoría de edad es incertidumbre, inestabilidad psicológica y afectiva, problemas de salud mental, inseguridad, miedo y vergüenza. Son algunos de los problemas emocionales que muchas y muchos participantes dijeron percibir frente a las exigencias de la sociedad adultocéntrica que no los escucha, atiende ni



entiende.

Estos problemas, concretamente, se expresarían en la falta de diálogo intergeneracional en condiciones igualitarias y de respeto mutuo dentro de la familia, en las instituciones educativas y otros ámbitos de la vida social.

1.3.1. La salud mental como problema

Al mencionar los problemas mentales, que tienen que ver con trastornos y crisis emocionales, conductuales, de autoestima, de inseguridad, etc. que sufren una enorme cantidad de jóvenes, también hubo quienes señalaron que todo eso se convierte en un gran problema social. Mientras el Estado (es decir, las autoridades públicas) desatiende o simplemente ignora esa problemática, se está consolidando una generación marcada por quiebres emocionales profundos que pueden incidir en su comportamiento en sociedad. Y así, los y las jóvenes, siendo víctimas de las normas sociales y las políticas adultocéntricas, quedan estigmatizados como “alcohólicos”, “flojos”, “malos estudiantes”, “malcriados”, “burros”, “desquiciados”, etc.

1.3.2. Las carencias concretas

Muchos participantes no solo reclamaron por la desprotección e incompreensión de los padres o de la sociedad, sino por la falta de vivienda digna para quienes estudian, por la ausencia de incentivos para mejorar la educación universitaria, por el escaso acceso a actividades deportivas variadas, al arte, la cultura y la ciencia y fuentes laborales. Hubo quienes hicieron notar que, localmente, las autoridades políticas y académicas, a título de promocionar la cultura, el folclore o los concursos de belleza, se hacen cómplices de promocionar el alcoholismo, la baja autoestima y la discriminación entre las y los jóvenes; y, en contraste, son incapaces de destinar fondos para otras actividades científicas, deportivas y culturales.

Una joven de 23 años dijo:



“La alcoholización de la juventud ya es costumbre normalizada, así como la normalización del acoso sexual dentro de la universidad y del bullying en los colegios”.



“Somos una ciudad repleta de jóvenes, la universidad alberga miles de estudiantes, muchos llegan de otros lados y apenas pocos pueden salir profesionales. Pero las autoridades no se ocupan de ese problema; más bien se ocupan de defender sus intereses políticos. Tenemos muchos dinosaurios en la universidad, en las direcciones de carreras y facultades, en el rectorado, en los centros estudiantiles, y de nosotros solo se acuerdan cuando hay elecciones”, dijo un participante de 24 años.



“No hay infraestructura, no hay oportunidades para desarrollarse intelectualmente, para poder optar a becas, por ejemplo. Si existen fondos, no se los ve porque los manejos corruptos evitan que lleguen hacia los jóvenes”, dijo un joven de 21 años.

En medio de esa situación, que no es reciente, sino que se ha ido consolidando como “cultura social” de esta ciudad, según consideraron muchos participantes, hubo quienes dijeron que no le toman mucho interés al estudio, porque se les presenta como si fuera una obligación o porque realmente no tienen acceso a lo que quisieran estudiar. Por eso, según una joven de 19 años,





"muchos se van directamente a trabajar, porque piensan que es más fácil trabajar que estudiar o es un paso más directo hacia la vida adulta".

Sobre ello, otro participante mencionó que, en Sucre, para los y las jóvenes solo abunda la oferta laboral precaria (atención de tiendas de ropa y de locales de comida, por ejemplo), donde mayormente se requiere el servicio de mujeres y no de hombres. De eso modo, para muchos, el estudio y el trabajo se presentan como factores de sobrevivencia social y no para la realización personal y la superación de la comunidad.

Una joven de 20 años comentó:



"Los jóvenes no conocen sus derechos laborales y al no conocerlos, no los pueden ejercer, no pueden reclamar, no pueden decir que si está bien o mal un salario; aunque saben que les pagan poco y trabajan mucho, su desconocimiento de sus derechos hace que no se haga justicia".

Sobre la calidad de los trabajos, otro joven dijo:



"Sucre es una ciudad de estudiantes, acá solo vienen a estudiar, no hay grandes empresas, apenas una empresa cementera, lo demás son pequeñas emprendimientos, y ahí, por necesidad los jóvenes agarran el trabajo que se les ofrezca".

Eso ocurre, según criterios de otros participantes, cuando los jóvenes todavía no han adquirido un título o una profesión. Y aun cuando logran una profesión y un título que acredite sus conocimientos, si acaso ni tienen influencia social o política, es muy poco lo que se les ofrece, porque para los trabajos que tienen paga justa se exige demasiada experiencia y edad.





“A los 25 años, que es cuando se supone que ya has adquirido un título profesional, ni sueñes en tener un buen sueldo, siempre piden experiencia, referencias de otros trabajos. ¿Qué experiencia?”, hizo notar una joven.

Por todo ello, muchos participantes dijeron que los jóvenes no se sienten representados de ninguna forma y eso los motiva a que, en cuanto puedan, migren del país o dejen de estudiar y se dediquen a trabajar.



1.4.

A MODO DE RESUMEN

En esta parte hemos obtenido un diagnóstico general que nos permite saber qué sienten y perciben las y los participantes sobre la situación del país. Hemos sabido que hay insatisfacción e incertidumbre generalizada y nos hemos enterado de algunas necesidades que tienen siendo un sector ignorado, utilizado y manipulado.

Pero no solo por los datos otorgados por los y las participantes, sino porque es evidente que los poderes públicos discriminan la participación de las y los jóvenes e ignoran sus problemas, es que hemos encontrado expresiones de una juventud problematizada y problemática, cruzada inclusive por problemas de salud mental, en una sociedad adultocéntrica que ignora, invisibiliza y menosprecia a la juventud, generando relaciones de poder agresivas, desiguales, asimétricas e injustas con las generaciones jóvenes, a las cuales se sigue tratando como incapaces de obrar y solo se las toma en cuenta en momentos de crisis políticas o de elecciones.



02

DESCREIMIENTO Y CRISIS PERSONAL





2.1.

VIDA Y EXPERIENCIAS EN POLÍTICA

Son a esas y esos jóvenes, a cuyas expectativas y carencias acabamos de acercarnos, a quienes les preguntamos si les interesa la política.

De las respuestas obtuvimos tres tendencias. Las dos primeras son relativamente mayoritarias y la tercera es la minoritaria. En una primera tendencia se ubican quienes se interesan un poco por la política, pero se manifiestan inconformes, decepcionados(as), temerosos(as), asqueados(as), etc. con la política actual y prefieren no actuar. En una segunda tendencia quienes están más interesados por la política y pueden dar razones filosóficas, políticas, sociológicas o personales para justificar acciones y pensamientos políticos. En una tendencia minoritaria están quienes para nada se interesan por la política.

En las primeras dos tendencias se puede colocar a quienes señalan que la política es importante porque determina la vida y el rumbo de una sociedad, que no solo implica elegir gobernantes cada cuatro años, sino que tiene que ver con el manejo de la economía, con la crisis ambiental, con la ejecución de las leyes, con la protección de los intereses del país.

Entre esas dos tendencias se comparte la idea de que la política ha demostrado ser clientelar, es decir, que los partidos y la militancia política son asumidos como una agencia de empleos o de oportunidad de ascenso social y de progreso económico personal.





"A mí me interesa mucho lo que es la política porque considero que hay muchas oportunidades de trabajo cuando te incluyes a los partidos políticos"

dijo un joven. Una joven reforzó la idea, pero de otra manera:



"Entras a la política, y ya, prácticamente, te abres más puertas. Pero también se invierte mucho dinero. Y si no sale bien una candidatura, estás perdido, porque aparte de tu inversión, pierdes otras cosas; no es tan favorable estar ahí... Pero también sería una buena opción".

También hubo otros que dijeron que la política es abusiva, excluyente, corrupta y elitista; que todas esas características obligan a la juventud a alejarse de la práctica política, a temerla o a asumirla instrumentalmente para sus intereses particulares.

2.1.1. La política, despreciada o asumida como conveniencia personal

Muchachas y muchachos de entre 17 a 28 años, estudiantes de colegio, universitarios, normalistas, estudiantes de institutos técnicos, jóvenes con títulos profesionales o jóvenes trabajando expresaron su interés mayor o menor con la política, asociándola con su disconformidad total o relativa con la situación general del país.

Un joven de 20 años dijo al respecto:



"Participar de la política depende mucho del estatus que tengas en la sociedad; pero, si participas, es para robar".

Una joven de 18 dijo:



"Antes yo decía 'podemos hacer esto y esto, y mejorarían las cosas', pero ahora me he enfocado en otras cosas porque me he dado cuenta de que existe demasiada corrupción política; así que mi plan de vida ahora está inclinado para otro lado".



"Entrar a la política como tal no me interesa, sino más bien me interesa lo que hagan los políticos, que al menos podamos elegir, porque, quiérase o no, lo que el gobierno haga nos afecta a todos nosotros", dijo un joven de 21 años.

Unas jóvenes de 20 años dijeron que solo empezaron a hablar de política en la universidad, pero recuerdan que en el colegio sus profesores hacían comentarios hostiles contra el gobierno y sus seguidores.

Precisamente, el desinterés mayor por la política se manifestó más en quienes todavía están cursando el colegio. Pero también en estudiantes cuyas carreras no están ligadas a humanidades o ciencias sociales.

2.1.2. Desmotivación y desinterés

Un participante de 22 años explicó lo que a él mismo le pasa:



"Te dices 'voy a hacer lo que la mayoría hace'; y esa es mi zona de confort, me rodeo de argumentos para conformarme con eso y no ser participe de la política; es muy feo decir esto, pero hay que ser realistas: la mayoría de los jóvenes estamos desmotivados, la mayoría de los jóvenes están con vicios, estamos en el suelo; o sea, no sabemos ni por qué luchar".

Una joven de 19 también reconoció que la pasividad y la indiferencia son características de los ámbitos que ella frecuenta:



“Yo creo que la juventud o los círculos en los que yo transito hemos perdido la fe en toda lucha, entonces consideramos que meternos a la política es inútil”.

Por tanto, de parte de quienes les interesa la política, sea mucho o poco, las calificaciones más coincidentes fueron también negativas: que, si bien la política sirve para manejar un Estado y su base económica, está manchada, es corrupta, no es participativa y no sirve para transformar la realidad. Muy pocos, entre las y los interesados, manifestaron optimismo en su interés hacia la política.

Hubo quienes también reconocieron que sus percepciones sobre la política, especialmente ligada a lo que hace el gobierno nacional y lo que hizo el partido oficialista en épocas pasadas, pueden estar influidas por determinado entorno social, la familia, los amigos y, sobre todo, las redes sociales.



Una joven de 19 años, reconociendo esas influencias como perniciosas, dijo:



“Yo trato de evitar temas de política, aunque sí me entero porque varios de mis familiares hablan sobre esos temas, que la inflación, que los impuestos, que todo está subiendo, que no creen en el gobierno y un montón de cosas... Nosotros, los jóvenes, tal vez oímos solo rumores y no siempre podemos darle 100% de credibilidad a lo que vemos en las redes sociales... Yo tampoco voy a decir qué ha hecho mal [el gobierno], porque ha habido épocas, más que todo, en las comunidades del campo, donde se podría decir que ha hecho bastante; pero en las ciudades es más el rechazo”.

2.1.3. “¡No hay democracia!”

Luego de haber conocido las múltiples opiniones y los intereses o desintereses acerca de la política, se pasó a preguntar a las y los participantes: ¿Qué opinas sobre la democracia en el país?

No opinaron todos. En muchos grupos focales, la mayoría de las y los jóvenes prefirieron callar. En otros, participaron todas y todos. De quienes hablaron, se pudo recoger opiniones variadas y concluir en tres tendencias. Cuatro de cada 10 personas manifestaron que no hay democracia en el país, que no vivimos en un país democrático. Inclusive, opinaron que se vive en una dictadura.

Asimismo, 4 de cada 10 consideraron que sí hay democracia, pero está debilitada, corrompida, que todos los poderes están manipulados para beneficio del partido en función del gobierno nacional o para los partidos en función de los gobiernos departamentales y municipales. Es decir, que los principios



democráticos no se cumplen en la práctica, que la democracia está corrompida por el abuso de poder y ha perdido su esencia debido a la influencia de intereses clientelares, oportunistas y porque no se respeta la Constitución.

No obstante, frente a los criterios pesimistas, 2 de cada 10 participantes dijeron que existe democracia plena, que se va por buen rumbo o, por lo menos, que la institucionalidad democrática está vigente.

Pero a tanto habría llegado el descrédito del sistema democrático de gobierno entre las y los jóvenes, que la mayoría que habló en los grupos focales no tiene confianza en el tipo de democracia que se ha visto ejercer y se puede ejercer actualmente.

2.1.4. "¡Esto es una dictadura!"



Veamos las opiniones de quienes consideraron que se vive en dictadura. Si bien esta fue una tendencia relativamente minoritaria, consideramos que no se la puede dejar de analizar

por la gravedad de la acusación para un sistema que se rige por formas democráticas.

Quienes se identificaron con la idea de que se vive en dictadura, la relacionaron, básicamente, a la idea de que el partido en función de gobierno llegó al poder o lo ha conservado de manera “fraudulenta”. Así, sostienen que por “fraude” siguen gobernando los mismos políticos de antes, que siguen “aferrándose al poder”, que no respetan las leyes que ellos mismos crearon y se resisten al cambio de liderazgos. El “antes”, según quienes así se expresaron, serían todos los periodos de gobierno del MAS, no antes del MAS.

Para justificar esta aseveración, dijeron que “no es democrático” que un partido hegemonice la mayoría absoluta del electorado durante tanto tiempo, pues según ellos, eso debilita la democracia y crea una burocracia clientelar.

Un joven de 26 años dijo:



“Es un chiste para mí. Recuerdo el momento donde yo era un niño y entró el MAS al poder y se quedó ahí. Así entiendes que las cosas van empeorando, las cosas van pasando y no va rotando el poder. Yo veía que mi familia va pasando sus puestos al Estado. Mi mamá es funcionaria pública y sabe cómo es la corrupción, cómo maneja el gobierno; me hace sentir cosas muy negativas eso”.

Una joven opinó:



“No existe una verdad objetiva sino una conveniente para quienes están en el poder; entonces es una democracia falsa porque sus beneficios no van a llegar a todos, solo a personas que estén cerca del poder, funcionarios que no saben bien sobre el tema, funcionarios que nada que ver”.



Los y las participantes que señalaron que se vive en dictadura se remitieron a sus experiencias y participaciones personales o familiares en las movilizaciones que culminaron con la insurrección de las clases medias de noviembre de 2019, cuando esas clases medias, indignadas, asumieron como verdad las aseveraciones de partidos políticos, organizaciones sociales de derecha y de la Organización de Estados Americanos acerca de que hubo fraude electoral en las elecciones de ese año.¹ Por tanto, para esos y esas jóvenes, la actual democracia sería una fachada; desconfían y dudan de la transparencia del Órgano Electoral y de los otros poderes del Estado.

Una participante de 20 años aseveró que:



“se ha presentado fraudes en las mismas elecciones”, que eso “se ha podido verificar”, que la mayoría de Bolivia votó en contra del candidato de 2019 y que el entonces presidente tuvo que salir del país “porque los habitantes de aquí ya se alzaron”.

2.1.5. “Claro que vivimos en democracia”

Pero hubo quienes dijeron que el actual modelo de democracia en el país fue logrado por históricas luchas sociales y que los derechos democráticos no fueron otorgados sino conquistados, y que eso permite actualmente a la juventud expresarse libremente y disentir.

¹ Fue una insurrección espontánea motivada por la indignación en muchos sectores de clases medias, pero también secundada y hasta organizada por partidos y fuerzas de extrema derecha que dieron pie al asalto del gobierno en colusión con la Policía Boliviana y el alto mando de las Fuerzas Armadas. (Nota de la editora).

Un joven de 21 años señaló:



"Yo digo que actualmente la democracia, en comparación a las épocas pasadas, es más justa porque ya todos tienen poder de decisión respecto a la política, la democracia actual está bien, considero que está bien".

Otro joven de 24 años dijo que la clave de que hay democracia es:



"que todos tenemos derecho a hablar, a decir lo que sentimos, a expresarnos, porque antes ni las mujeres ni los pueblos indígenas tenían así, esa voz y voto".

Una joven dijo que, en épocas de dictadura,



"nadie hubiera ni siquiera osado alzar la voz para gritar '¡dictadura!', enseguida le callaban, le mataban y le hacían desaparecer".

2.1.6. Discriminaciones no declaradas

En algunos debates surgió con sorprendente notoriedad cómo muchas y muchos participantes han naturalizado algunos discursos discriminatorios respecto de lo indígena y que no consideran como discriminación étnica o como racismo los juicios que emiten. Por ejemplo, hubo quienes quisieron desmerecer las conquistas sociales para lograr la democracia, señalando que está bien que la mayoría tenga la libertad de



elegir a los gobernantes, pero que hay gente que no “sabe” votar.



“La falta de respeto por la democracia no es sólo responsabilidad del gobierno, sino también de los votantes que apoyaron a líderes corruptos”,

dijo un participante. Otro joven señaló:



“Desde hace un montón de tiempo creo que todos estamos en igualdad de condiciones, tanto el sexo femenino como el masculino, siento que tanto personas de la ciudad como personas del campo tienen las mismas condiciones; pero pienso que no estamos igual, porque se puede evidenciar que en los votos influyen más las personas que no viven en áreas urbanas, que se da más prioridad a las personas que viven en el campo, eso está avalado, está normado”.

Secundando ese criterio, una joven señaló que “está bien” que la ciudadanía del campo y de la ciudad tome decisiones de manera igualitaria y participativa, pero que se tiene que tomar en cuenta el factor cultural. Para explicar tal “factor cultural” dijo:



“Hay demasiadas poblaciones que no son conscientes del impacto que va a tener un gobernante; aunque la inclusión está siendo un poco más asumida, se debería dar más información sobre ciertos aspectos, porque la ignorancia es la causa de todos los males”.

En medio de todos esos criterios, también surgió, si bien no especificada, una tendencia entre algunos y algunas



participantes: no consideran correcto que el Estado preste atención a las organizaciones sociales indígenas, originarias y campesinas porque eso disminuye la “calidad” de la democracia.

Alarmanes por sus implicaciones discriminadoras y hasta racistas fueron algunas indignadas participaciones de jóvenes que consideran que solo deberían elegir y ser electos quienes “saben”, quienes son “profesionales”. Es decir, se descalifica a una otredad a la que se considera “ignorante”, que no merece votar ni participar en democracia.

2.1.7. Quien calla no siempre otorga

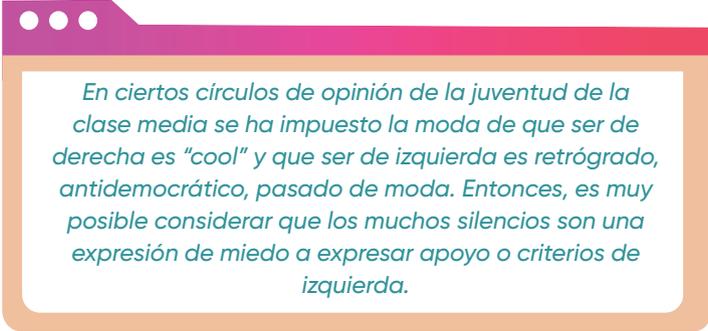
Hablemos también de quienes se quedaron en silencio, que no opinaron. Vulgarmente, se asume que “quien calla, otorga”. La no respuesta a menudo se puede asumir como ceder la razón a quienes responden. Se podría especular también acerca de que puede tratarse de indecisión o vergüenza a disentir con la mayoría por miedo a que la opinión personal sea descalificada,



anulada u objeto de burla.

Tal vez esa opinión, si se expresara, pudiera acoplarse a la tendencia mayoritaria; pero lo más probable es que sea radicalmente diferente a lo que dicen quienes opinan con voz más fuerte, y eso, en el fondo, nos muestra que muchas personas entrevistadas o encuestadas no quieren dar a conocer sus posicionamientos y comportamientos, que nos los tienen definidos o prefieren ser cautas y guardarlos para sí.

Por todo ello, en esta parte podemos decir que la tendencia mayor al opinar sobre la democracia fue la indecisión y el silencio, posiblemente por la falta de comprensión del momento que se vive, por la crisis y las contradicciones en el pensamiento que también muchas y muchos jóvenes experimentan.



En ciertos círculos de opinión de la juventud de la clase media se ha impuesto la moda de que ser de derecha es "cool" y que ser de izquierda es retrógrado, antidemocrático, pasado de moda. Entonces, es muy posible considerar que los muchos silencios son una expresión de miedo a expresar apoyo o criterios de izquierda.



2.2. ¿PARA QUÉ SIRVE VOTAR?

Después les preguntamos a las y los participantes si creen que votar sirve para transformar y solucionar los problemas del país. Como resultado, se obtuvo hasta cuatro tendencias.

2.2.1. "No creo que mi voto valga"

En una primera tendencia, 3 de cada 10 personas que expresaron sus opiniones creen que votar es importante, pero sienten que su impacto es limitado debido a la fuerte influencia del partido de gobierno, a que su voto ha perdido su valor porque las elecciones están "controladas por intereses partidarios", a que el sistema electoral no es confiable y tampoco lo es toda la clase política, a que los procesos electorales se manipulan en el Órgano Judicial y que los políticos se corrompen cuando llegan al poder.

Dentro de esta tendencia, hubo quienes también le echaron la culpa a las mayorías indígenas que votaron durante años por el mismo partido. Un joven dijo:



"Yo considero que han votado mal, la mayoría del pueblo ha votado mal... Han apoyado generación tras generación al mismo partido, erróneamente".

2.2.3. "Todos mienten"

En una segunda tendencia, 3 de cada 10 participantes, señaló



que votar no sirve para nada. “Porque existe fraude, porque todos son mentirosos”. Dentro de esta tendencia, también hubo quienes no solo echaron culpas al partido en función de gobierno o a las instituciones estatales, sino a sus bases sociales.

Una joven señaló un “problema”: “Más que todo del área rural, creo que está muy desinformada la gente... Como que, obviamente, les dan algo a cambio de que ellos apoyen al MAS. No se le puede decir que abran los ojos, la mayor parte de la población son personas del área rural. ¿Qué podemos hacer contra eso? Nada. Aunque nosotros podamos y queramos votar por alguien que no sea del MAS, la mayor parte, que está en el área rural, lo apoya. Ahí está el problema”.

En ciertos y ciertas jóvenes se evidenció un malestar que ya estaba presente en el malestar de las clases medias durante la crisis política de 2019, cuando se descalificaba la capacidad para ejercer y construir democracia por parte de las fuerzas populares, a las que luego se deshumanizó llamándolas “hordas”.



En la investigación, no hubo participantes que recordaran aquellos sucesos, pero se pudo evidenciar que aquellos postulados dicotómicos siguen vivos: es decir la “ciudadanía” versus las “hordas de salvajes e ignorantes”.



“Yo creo que se debería evaluar el conocimiento. Hay muchos cargos que directamente están hechos para el populismo. Pero yo considero que sí debería haber cargos donde no sea por votación, sino directamente que sea por competencia, por méritos”, dijo un joven.

Además, una joven criticó las elecciones judiciales:



“Si bien nuestro país es uno de los pocos Estados que pueden elegir a sus autoridades judiciales, no sirve. En gran parte del mundo las eligen por su capacidad intelectual, por su capacidad académica. Aquí no. Lo hacen por examen de conocimientos y examen de competencia, recorrido laboral, lo cual es muy popular, para postularse y poder ser escogidos por el pueblo. ¡Pero el pueblo no sabe ni quién es quién!”.

2.2.4. Descalificando el voto del “área rural”

Como se puede ver, en estas tendencias, los dardos no solo fueron contra el partido en función de gobierno, sino contra los pueblos y organizaciones indígenas y populares de las ciudades que son o han sido su base social.

Muchos y muchas participantes descalificaron a esos votantes porque serían gente poco menos que menor de edad, que no merece votar ni elegir autoridades porque “no sabe elegir”. Esa discriminación podría esconder criterios racistas y discriminadores que ahora están mal vistos expresar





directamente, porque en Bolivia, desde 2008, existe la Ley N° 045, Contra el Racismo y Toda Forma de Discriminación, que ha ido disciplinando a las personas en guardar las apariencias y cuidar sus palabras en una sociedad que en el fondo sigue siendo racista y discriminadora.

Muchas y muchos participantes son, evidentemente, hijos, hijas, nietos, nietas o familiares cercanos de gente indígena, de la "gente del campo" de la que tanto se empeñan en diferenciarse. Pero, por lo que dicen, pareciera que son jóvenes que pertenecen a otra sociedad, a otro país, a otras raíces étnicas.

Es importante anotar esta discriminación cuando se reprocha, por ejemplo, que se atienda las necesidades de los sectores indígenas rurales, relegados a lo largo de siglos. Un joven dijo:



"Si bien hay una buena parte del área rural que está desinformada y está ilusionada todavía con las propuestas del MAS, ese es el punto clave de este partido, de ilusionar a la gente del campo, haciendo hospitales, haciendo caminos, haciendo cualquier tipo de obra en cerros que están a la quebrada. ¿Para qué sirve una cancha que está a la quebrada? Literalmente es algo muy tonto. Sin embargo, en las ciudades no hacen proyectos importantes".

2.2.5. ¿Un voto válido o un voto que no sirve?

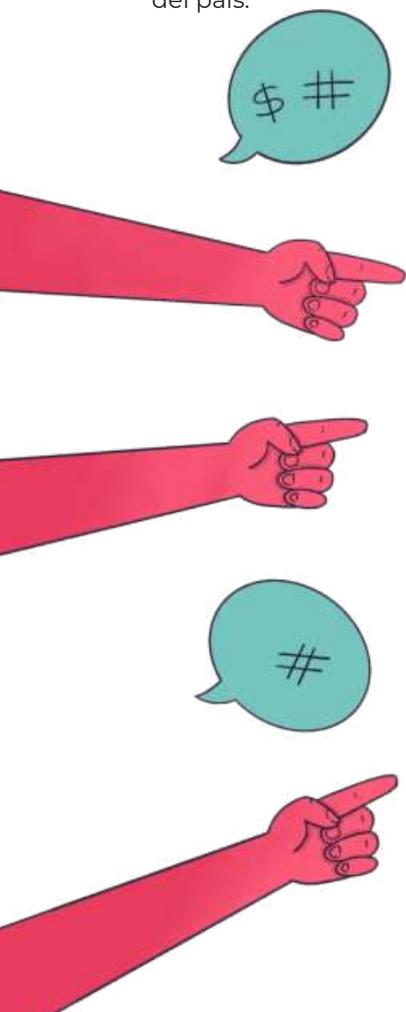
En otra tendencia se ubicaron 2 de cada 10 participantes, que creen que los votos son efectivos y que su participación en las elecciones puede generar cambios significativos. Una joven de 25 años dijo:





"El voto pienso que sí cambia, pero si alguien invalida, raya o vota en blanco, su opinión no cuenta y así no está ejerciendo su derecho a la democracia, ya está renunciando sin antes comenzar la batalla".

Finalmente, 2 de cada 10 participantes no manifestaron opinión alguna. Pero de las tres primeras tendencias se pudo obtener una tendencia mayor y más compartida por las y los participantes: que el voto no sirve para transformar la situación del país.





2.3. A MODO DE RESUMEN

En este capítulo se ha podido apreciar que hay un descreimiento casi generalizado respecto de los partidos, de la democracia y de las elecciones en la juventud que participó de esta investigación.

Eso viene acompañado de un malestar frente a la política como factor de cambio y mejoramiento. No se asume a la política como recurso de transformación de la realidad, y eso se acompaña con la desconfianza en las instituciones.

Como se dijo al inicio de esta investigación, esto se da concretamente en una época en que todos los y las participantes han vivido como experiencia concreta de vida democrática solo los gobiernos del Movimiento al Socialismo. Por eso, es lógico asumir que, para muchos, el “antes” en la política y en el sistema democrático tiene que ver con los primeros gobiernos del MAS y no con la época que prosiguió a las dictaduras militares, luego de 1982 y hasta 2005, cuando gobernaron coaliciones de partidos de derecha asumiendo ideologías y políticas neoliberales que se impusieron en todo el continente. Ese “antes” histórico, para la mayoría de participantes, no existe. Se ha visto que muchos y muchas participantes no tienen idea de cómo se practicaba la política y la democracia antes de 2006.



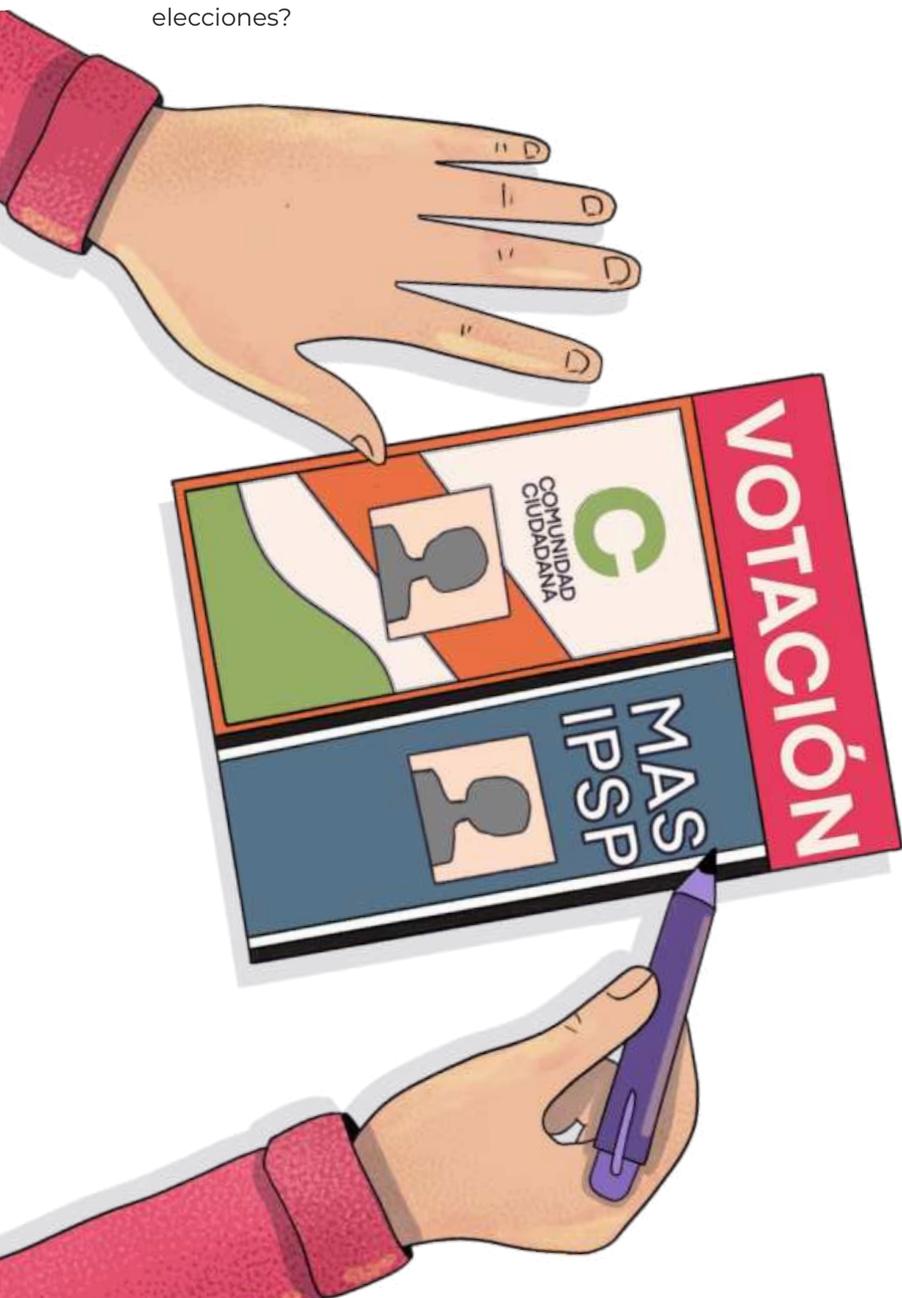


03

SIMPATÍAS, ANTIPATÍAS
Y ACTIVISMO EN
POLÍTICA



Habiendo conocido cuáles son las antipatías mayoritarias, los rencores, prejuicios, expectativas y esperanzas respecto de la política, la democracia y el derecho a votar, les preguntamos a las y los participantes: ¿A cuál personaje local o nacional en la política admiras y por qué? ¿Le darías tu voto para las próximas elecciones?



3.1

PREFERIDOS(AS) Y ADULADOS(AS)

Como tendencia mayoritaria obtuvimos que 4 de cada 10 participantes no admiran a personaje alguno en especial y que no han pensado todavía a quién le darán su voto en las próximas elecciones. En otra tendencia, 3 de cada 10 dieron algunos nombres y preferencias. Finalmente, como tendencia minoritaria estuvieron quienes no se manifestaron y prefirieron no hablar.

En la tendencia mayoritaria, quienes no admiran a personaje alguno dijeron que todos los políticos buscan su propio beneficio, que por eso no confían en ninguno de los candidatos actuales y están desilusionados con la política en general.

En la segunda tendencia muchos se pusieron a pensar previamente y manifestaron sus preferencias de acuerdo a lo que ven y consumen en redes sociales. Por ejemplo,



“Alguien que sale mucho en los videos y medios es Mamén Saavedra, un concejal que es de la ciudad de Santa Cruz. ¡No sé si han visto sus videos!”. una joven de 21 años señaló.

Junto con esta joven, otros participantes mencionaron a la activista feminista María Galindo, cuyos videos en redes sociales se replican en memes y otros productos en diversas plataformas.



“La verdad es que yo la admiro bastante, el valor que ella tiene para poder apoyar a las personas que están en situación vulnerable es algo que aspiro hacer en un futuro”, dijo la joven.

En esta tendencia, otros hablaron de que sus preferencias las asumieron por los comentarios de sus amigos, de su círculo social y de sus familiares; aunque hubo quienes admitieron que son las redes sociales donde mayormente se topan con estas sugerencias.

Varias muchachas mencionaron a Chi como su candidato ideal. Chi Hyun Chung es un pastor evangelista radical de extrema derecha, nacido en Corea del Sur y nacionalizado boliviano, que en 2019 postuló para presidente por el Partido Demócrata Cristiano y en 2020 por el Frente para la Victoria, habiendo obtenido muy poca votación en ambas, aunque en 2019 logró un tercer lugar en los resultados generales. Acerca de este personaje,



"Mi favorito sería Chi, por el hecho de que es japonés y viendo cómo está avanzando ese país, yo le daría mi voto a él". una joven de 19 años.



"Chi, al ser japonés y al ver cómo su país está avanzando, favorece que pueda haber un gran cambio; si se ponen a ver, en Sudamérica ha habido dos países que han contado con presidentes asiáticos, como en el caso del Perú". Otra joven de 17 añadió:

Hubo también quienes mencionaron a Carlos Mesa, Jorge "Tuto" Quiroga, Manfred Reyes Villa, Samuel Doria Medina y cierto "capitán Lara", como ejemplos de políticos que han hecho algo positivo para el país. Es decir, que, sin tener datos e información suficientes y confiables o ignorando los datos históricos, valoraron como positivas las acciones de esos personajes en las coaliciones gobernantes de antes de 2006.

También hubo quienes hablaron de algunos candidatos a magistrados al Poder Judicial. Otros mencionaron los nombres



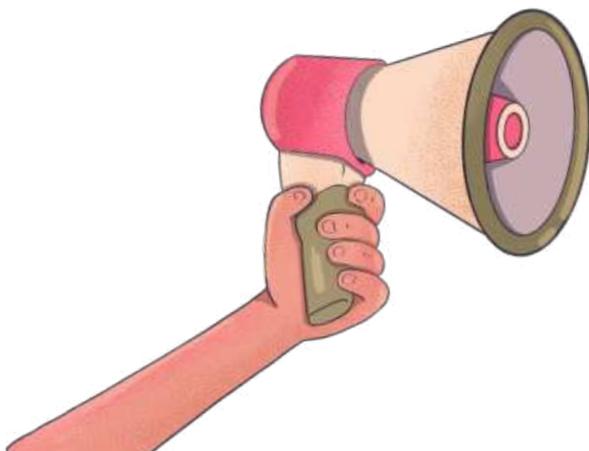
de políticos jóvenes como Andrónico Rodríguez, presidente del Senado; Andrea Barrientos, senadora por Cochabamba; Eva Copa, alcaldesa de El Alto, y el actual ministro de Gobierno, Eduardo del Castillo. También, pese al ánimo condenatorio de muchos y muchas participantes, hubo quienes mencionaron al expresidente Evo Morales, “por haber sacado adelante a todo el país”.

Finalmente, en varios grupos se mencionó el nombre del presidente de El Salvador, Nayib Bukele, a quien llamaron un “político admirable”; y hasta algunos mencionaron el nombre de Javier Milei, presidente de Argentina. Al parecer, los datos y la información que las redes sociales les proporcionan respecto de las acciones agresivas, violentas y violatorias de los derechos humanos que ejercen estos personajes son insuficientes.

Pero un participante de 19 años dijo que muchos jóvenes ni siquiera saben quiénes van a ser candidatos para las próximas elecciones.



“Sé que muchos no están informados sobre quiénes están compitiendo; yo pienso que [esos condidatos] deberían esforzarse un poquito más para endulzarnos el oído porque al final nosotros vamos a votar nulo o blanco, sé que muchos jóvenes van hacer eso porque nadie quiere votar por nadie”, dijo.



3.2.

¿HAY ANÁLISIS E INFORMACIÓN SUFICIENTE?

Con esas tendencias expresadas, les preguntamos luego a los y las participantes: ¿Qué elementos al momento de votar por un partido político analizan y qué les influye en su decisión (familia, amistades, redes sociales, memes)?

Como una de las dos tendencias mayoritarias, 4 de cada 10 de los que contestaron a esta pregunta dijeron que son las conversaciones familiares o con amigos las que escuchan más para definir sus preferencias. Un joven de 20 años explicó:



“Básicamente, lo que yo veo son las propuestas; primero investigo un poquito los antecedentes del personaje y el historial que ha tenido en el mundo de la política; pero también pesa la influencia de la familia y de los amigos, más que todo, y de las redes sociales porque son como un elemento fuerte para que saques tu conclusión y veas por qué partido político vas a votar”.

En otra tendencia igualmente mayoritaria, las y los participantes revelaron que son las redes sociales la fuente de la que extraen mayor información, guía y elementos de análisis, y que a través de eso obtienen los elementos para asumir una preferencia política electoral: las propuestas, las frases interesantes que dicen algunos políticos o apariciones de probables candidatos. Señalaron, igualmente, que, si las redes sociales les permiten conocer las propuestas políticas, los ideales y valores éticos de los candidatos, esto también puede ser un engaño porque “lo que muchos políticos prometen no cumplen y engañan al



pueblo votante”.

En una tendencia minoritaria se situaron quienes dijeron que no les interesa conocer las propuestas o ideales de los partidos políticos. Un participante dijo que a muchos jóvenes



“no les importa nada de los ideales ni de las propuestas partidarias, aunque llegado el momento saben que deben informarse sobre los candidatos porque en Bolivia se obliga a votar, pues si no se vota hay multas y sanciones”.

Una joven dijo que lo que más influye, aparte de las redes sociales, es lo que diga la mayoría de su grupo, lo que esté de moda.



“Entonces no interesa tanto conocer las propuestas, sino que muchos jóvenes se inclinan por lo que está más de moda entre sus amigos, y la moda la imponen las redes sociales, los memes, el tik tok, los influencers”.



3.3.

PARTICIPACIÓN EN POLÍTICA O EN ORGANIZACIONES JUVENILES

Para conocer cómo en la práctica se relacionan con la política, les preguntamos a las y los jóvenes si en los últimos 12 meses han participado en alguna organización política u organización juvenil. Como tendencia mayoritaria, 6 de cada 10 participantes dijeron que no participan en organización política o juvenil alguna.

En la tendencia minoritaria, algunos jóvenes dijeron que tuvieron alguna participación en organizaciones políticas.

La mayoría en esta tendencia mencionó participaciones más o menos constantes en grupos juveniles de activismo en salud sexual y reproductiva, voluntariados en organizaciones ecologistas, en el Instituto Psiquiátrico “Gregorio Pacheco”, en actividades deportivas, como voluntarios para el Censo Nacional de Población y Vivienda y en actividades feministas.

Un joven de 19 años dijo:



“Yo fui voluntario en el censo, pero no considero que eso se pueda tomar como actividad importante porque la capacitación fue bastante rápida, todo el proceso fue muy acelerado y generó de algún modo un disgusto en mí por toda la mala organización que había de por medio”.

Para otros jóvenes, el censo resultó una experiencia bastante grata y lo consideraron como un voluntariado y hasta una actividad juvenil debido a los muchos jóvenes voluntarios que participaron.

En cuanto a las actividades políticas, una joven testimonió:





"Un tiempito en la universidad estaba en la organización trotskista URUS, que es del Partido Obrero Revolucionario, pero ya no participo porque esos están medios loquitos".

Un joven de 23 dijo que estuvo en actividades del partido que está en el gobierno (el MAS), pero que fue "obligado" ya que alguna vez fue miembro activo. Otro joven también dijo que participó en actividades del partido oficialista, pero el partido que está en el gobierno departamental. Otro joven dijo que participó a cuenta de su madre, porque ella sí tenía que participar en las reuniones del partido porque en su trabajo le controlan.



"Y lo que vi era que juntaban mucha gente, juntaban firmas, hacían publicidades, hacían marchas para su candidato".

Una joven también dijo que en esas actividades también ella participó y firmó documentos y marchó en apoyo,



"pero en las discusiones no me metía mucho, sobre todo las personas mayores hacían discusiones sobre qué iban a proponer, o en qué se está equivocando su líder y así, pero yo no".

Otra joven dijo:



"Mis padres están metidos en esto de las elecciones judiciales, apoyando a un postulante y yo estoy participando en estas actividades y sí, he sido algo activa a instancia de mis padres".

Otro joven admitió:



"Yo participé en una organización más o menos nueva, pero es con un acercamiento a la candidatura presidencial de Tuto Quiroga".

Otro joven señaló que dentro de la universidad también se crean partidos políticos, porque el poder dentro de la universidad es mucho, y que a él a principios de año le invitaron a ser parte de un partido político y que le gustaron los ideales de ese partido, que está "empezando desde cero". Otra joven dijo que milita en una organización que se llama "Movimiento Universitario", que es una organización apartidaria y se centra en analizar las problemáticas del país.



3.4.

PARTICIPACIÓN EN MARCHAS, MANIFESTACIONES Y REUNIONES

Acá indagamos si, en el último año, participaron en alguna marcha, protesta o movilización social y si fue de manera voluntaria o por obligación. De entrada, algunos jóvenes de mayor edad recordaron su participación en las marchas de protesta ciudadana en contra del gobierno de Evo Morales, entre octubre y noviembre de 2019. Un joven de 24 años dijo:



“Solo participé en las marchas de 2019, cuando aun Evo Morales estaba, pero no fue voluntario sino porque todos iban”. Inclusive, una joven de 17 recordó que, a sus 12 años, “cuando Evo Morales todavía seguía como presidente y lo querían sacar, mis papás tenían que ir a protestar y me llevaban”.

No solo la militancia o el activismo social constantes pueden dar señales de la participación de las y los jóvenes en la vida política sino su asistencia y presencia en actividades públicas, marchas, manifestaciones y en medio de quiénes andan.

Otro joven reflexionó que cuando se hace política de manera consciente o inconsciente, todas las organizaciones imponen y obligan a ir a marchas, bloqueos, etc.



“En nuestra Bolivia es así, ya estés en la derecha o en la izquierda, sí o sí tienes que ir. O sea, es una obligación, es como que tienes que pagar derecho de piso”.

Una joven dijo que a ella también la obligaron a participar de una marcha de comerciantes en contra de la elevación de impuestos, porque su hermana está afiliada a un sindicato. Otro joven recordó que participó recientemente en una marcha ecologista contra los incendios forestales.



"Fue mucha gente y hay videos muy bonitos sobre eso"

Otro joven señaló que fue voluntariamente a una marcha en contra del alza de alimentos. Una joven dijo que fue a una marcha de una campaña en contra del Mal de Chagas, pero que fue obligada, para obtener una nota académica.



Otro participante de 19 años recordó haber asistido a una marcha feminista:



"Fue por una amiga, que me dijo 'acompañame'; y entonces fui a una marcha por el 8 de marzo, pero al final terminé en desacuerdo con muchas mujeres por que creo que daban conceptos que nada que ver con el feminismo".

Un participante de 18 dijo que voluntariamente ha ido a diferentes marchas por reivindicaciones juveniles:



"Una fue antes de carnaval, que era para decirles a los jóvenes que se cuiden, que no tomen, que se diviertan sanamente; otra fue en contra de la violencia y la agresión sexual a los niños y adolescentes".

Estudiantes de colegio, de universidad, normal o instituto admitieron que participaron en marchas y demostraciones.



"Junto a mis compañeros salimos a marchar, contra el maltrato animal y la violencia intrafamiliar; en una fui voluntariamente y en otra no, pero estuvo bien, ya que estamos pidiendo que se respete el derecho de esos animalitos", dijo una joven de 17 años.

Entre quienes señalaron que sí asistieron a marchas y manifestaciones, destaca la asistencia de las jóvenes a marchas feministas, y de hombres y mujeres a marchas en defensa de la Amazonía y la abrogación de "leyes incendiarias", en solidaridad con víctimas de violencia sexual, por el 8 de marzo y por las diversidades sexuales.



A MODO DE RESUMEN

En esta parte nos hemos enterado de las simpatías, antipatías y activismo en política que desarrollan las y los participantes de esta investigación. Hemos sabido que, como tendencia mayoritaria, no admiran a personaje alguno en especial y ello implica que todavía no han pensado por quién votar en las próximas elecciones.

Sin embargo, en la tendencia minoritaria, algunos y algunas jóvenes se animaron a pensar en algunos nombres de candidatos que estuvieron presentes en pasadas elecciones, mayormente de tendencia derechista o ultra conservadora y que fueron parte también de gobiernos antes de 2006, es decir políticos muy adultos a quienes dijeron admirar o considerar como valiosos para una renovación política en el país. Ya se ha dicho que 2006 fue el año inaugural del ciclo al que los y las participantes se refieren; de ese modo, en sus respuestas se reflejó una idealización de personajes políticos anteriores a los que consideran modelos de política y de gobierno democrático, sin considerar por ejemplo, que solo podían gobernar mediante coaliciones multipartidarias encaramadas en el Congreso Nacional, que era el lugar donde se decidía quién gobernaba, porque en las elecciones nunca lograban obtener suficiente mayoría. Es muy posible que muchos jóvenes no sepan el pasado de viejos personajes políticos que ahora reaparecen. También es posible que características tiránicas disruptivas les parezcan interesantes, por ejemplo, cuando consideran como “admirables” a personajes como Nayib Bukele, que gobierna mediante el terror y la cárcel en El Salvador, o a Javier Milei, que con dudosa cordura está empeñado en desguazar el Estado argentino y todas las conquistas sociales del pueblo argentino.

Hubo también quienes mencionaron a algunos políticos jóvenes que se encuentran desempeñando cargos importantes en el Estado y algunos dijeron admirar al expresidente Evo Morales. Otros callaron esa simpatía por miedo a la “funa” o descalificación.



04

INFORMACIÓN,
CONCIENCIA
POLÍTICA Y
POSICIONAMIENTOS



POLÍTICA E INFORMACIÓN EN LAS REDES SOCIALES

Les preguntamos a las y los participantes: ¿Qué medios de comunicación usan y con qué frecuencia para buscar información sobre temas actuales y vinculados a la política?

Como tendencia mayoritaria se obtuvo que 5 de cada 10 participantes usan sus redes sociales y plataformas como TikTok, Facebook, Instagram, Twitter (ahora X), canales de Telegram, Youtube, etc. para encontrar información sobre actualidad y temas políticos.

También se obtuvo que 3 de cada 10 participantes, usando o no usando redes virtuales, se informan por canales de televisión, radios y periódicos, como medios específicos de información. Dentro de esta tendencia, muchos aclararon que a estos medios los frecuentan en sus sitios digitales y no como medios tradicionales; es decir, no en un aparato de televisión o de radio o en papel impreso. No obstante, también hubo jóvenes que ven noticias en canales tradicionales de televisión y, eventualmente, escuchan radio por el celular. Un joven agregó:



“Una de las fuentes más grandes de información que he encontrado, aunque no me lo crean, es la radio en el micro. Y es que el viaje es largo en el micro”.

Finalmente, como tendencia menor se tiene que casi 2 de cada 10 participantes no tienen interés por buscar información relacionada con temas actuales o vinculados a la política en las redes sociales o medios de comunicación. Esto no significa que no sean consumidores eventuales de ese tipo de información, sino que no la buscan expresamente.



4.1.1. Internet, sobreinformación y desinformación

Las redes sociales se han encargado hace tiempo ya de descentralizar la información (o las informaciones) y sus modos de informar, de comunicar, de mover y conmover, de difundir, contextualizar, asumir y disputar cualquier noticia, tema o dato. Lo hacen de manera más global e instantánea, permitiendo que la información o la sobreinformación sean fácilmente consumidas y se puedan multiplicarse exponencialmente, a riesgo de ser falsas, no verificadas, o inverificables.

La aparente democratización de las tecnologías permite potencialmente a cualquier persona acceder instantáneamente al saber y a la información, pero puede también crear en sus usuarios una ilusión: de que aquello que frecuentan y que les llama la atención es la verdad absoluta.

El uso excesivo de tecnologías puede conllevar también sobreinformación, una suerte de bombardeo informativo que generan las redes sociales, por ejemplo, y que impide a las personas discriminar lo útil o lo verdadero de lo inútil, falso o manipulado. Muchos y muchas jóvenes no siempre pueden procesar adecuadamente la sobreinformación y eso les puede generar descabelladas teorías conspirativas, desconfianza generalizada o asumir que todo es falso.

Es necesario aclarar que la búsqueda de información en internet, plataformas virtuales, sitios web, buscadores digitales, servidores, etc. no es una actividad exclusiva de las y los jóvenes. Personas de mayor edad también recolectan de ahí gran parte de la información y los datos que antes se encontraban en medios impresos y también pueden ser manipuladas. Hacia el mundo virtual se han desplazado no solo los medios

tradicionales de información y comunicación (radios, canales de televisión, periódicos, agencias de noticias) sino otras instancias, instituciones, personas y personajes de la ciencia, cultura, artes, filosofía, opinadores, influenciadores, “gurús”, guías espirituales, deportistas, artistas, charlatanes y también políticos para concitar la atención de públicos virtualmente multitudinarios.

En todo caso, en todas las tendencias hubo algunos jóvenes que reconocieron estas características de la información y de los datos que sobre política y actualidad recogen en el mundo virtual.

Otro detalle que sumaron algunos participantes es que la actualidad política del país no necesariamente es buscada como noticia, sino aparece, de uno u otro modo, en Twitter, TikTok, Facebook, etc.

“Es que, literalmente, estoy conectado día y noche a los dispositivos electrónicos, aunque tampoco soy tan de redes sociales”, dijo un joven.

Algunos jóvenes compararon a la información, tanto como al conocimiento, como una suerte de oferta, como un menú a la carta que se puede escoger en internet.



“Tenemos el buscador de Google para saber sobre conceptos, definiciones, temas; y ahí aparece Wikipedia, digamos. Todas estas cosas básicas para enterarnos son algo usual ahora. Porque algo muy poco usual para buscar información ya sería la biblioteca. Y ahí creo que nadie ya entra, ¿no?”. Una joven señaló.



Los y las participantes no solo identificaron las fuentes y medios de información que usan sino algunas cualidades y características de la información y de los medios a los que recurren.



“Yo busco noticias mediante el internet, en YouTube, TikTok, pero es que eso ha sido una constante evolución, porque ya los medios tradicionales han quedado obsoletos con el internet, y así hemos llegado a involucrarnos más en lo que están transmitiendo o informando en las redes sociales, podemos opinar, etc.”, dijo un joven.

Otros observaron que que en muchas redes lo que hay es distorsión, burla, odio, agresión e insultos.

4.1.2. Pronunciamientos, apoyos

Puesto que las redes sociales permiten la interacción y el intercambio de opiniones entre sus usuarios, les preguntamos a las y los participantes si en los últimos 6 meses se pronunciaron por alguna causa en particular.

Algunos hablaron sobre sus comentarios, hilos, posts, reacciones o viralizaciones de memes, videos varios, fotos, noticias y otros productos virtuales y los asumieron como pronunciamientos. Y es que resulta que, para muchos, fueron realmente pronunciamientos, porque al comentar, replicar o viralizar un mensaje, un comentario o una noticia, manifestaban un criterio, una declaración de principios, emitían una opinión. Y lo mismo si publicaban en sus estados una foto, un cartel, una frase.

4.2.

LOS TEMAS DE ATENCIÓN

Entre los temas que mayor atención merecieron en esos pronunciamientos se puede citar los incendios forestales ocurridos entre septiembre y octubre últimos y temas ambientales relacionados con la protección de animales.

También merecieron la atención de las y los participantes otros temas relacionados con la economía, como el alza del dólar en el mercado negro, la subida del costo de vida. Un joven de 21 años dijo:



"Me pronuncié cuando el dólar estaba en 18 bolivianos, pero también por un tema de medio ambiente porque estaba de moda: todos ponían en sus estados que ayuden al medio ambiente y demás".

Por tanto, medioambiente y crisis económica fueron las tendencias principales en los pronunciamientos vertidos. También, en una tendencia mayoritaria, estuvieron quienes opinaron sobre política, democracia y elecciones, manifestando su insatisfacción con la actual situación del país. Un joven de 19 años dijo:



"Me preocupa porque esta situación pasó en Argentina; y en mi experiencia personal, para fin de año básicamente no podía yo pagar nada, todo subió y no me parece nada bueno".

En política hubo los que fueron obligados a postear algunos temas, como dijo un joven de 23 años, que fue





"obligado a publicar y si no lo hacía me llamaban la atención en mi trabajo por no compartir contenido del partido político que está en el poder".

Pero también, sobre temas políticos hubo publicaciones más voluntarias, en general criticando las actuales políticas y las peleas dentro del partido oficialista, aunque otros apoyaban también otros aspectos.

En tendencia minoritaria, hubo quienes dijeron que no emitieron opinión alguna, como este joven de 19 años:



"Yo me considero bastante inactivo en mis redes sociales porque no comparto nada, si bien las utilizo y suelo guardar cosas, no comparto nada personal mío ni comparto cosas con las que soy afín o cosas que me gusten. Pero creo que lo único por lo que he estado indagando ha sido sobre el tema del suicidio, eso ha sido lo único que he estado compartiendo últimamente".

Una joven, que dijo que tampoco se pronuncia mucho por redes sociales dijo que solo se limita a apoyar ("dar like") a los que opinan lo mismo que ella piensa.

4.2.1. Otros medios para pronunciarse

También como tendencia minoritaria estaban quienes no se pronunciaron en las redes sociales sino en otros medios; por ejemplo, pegando afiches y recolectando víveres para los damnificados por los incendios en el oriente y Amazonía boliviana. Una muchacha de 20 años dijo que prefiere las acciones antes que las publicaciones, porque en las redes sociales

"la gente solo habla y no hace nada".

Otro joven criticó a los que salen "ayudando a la gente" en las redes solo para alcanzar fama y atención.

Un joven explicó su cautela:



"Yo no me he pronunciado sobre nada, solo he visto los comentarios para ver qué dicen, y a lo máximo que he podido llegar es a compartir con mi círculo de amigos alguna noticia".

Otros jóvenes dijeron que no se pronuncian respecto a nada porque les da flojera y además no tienen tiempo o sienten que pronunciarse no sirve para nada.

4.2.2. Redes sociales: ¿debate, odio, especulación?

Hubo quienes reconocieron que pronunciarse en las redes no suele ser algo inocente y que puede traer consecuencias, como generar peleas, agresiones, discursos de odio en las respuestas y comentarios.

Algunos dijeron estar preparados para ello; que cuando expresan su opinión, pelean y responden. Por ejemplo, un joven dijo que cuando se manifiesta sobre ambiente y defensa de los animales, se pelea con las señoras en los comentarios que hacen; otro joven que pelea cuando se suma a los comentarios "por todas las estupideces que hace el gobierno". Otro joven explicó, específicamente, que "pelea" en la red social Reddit.

Hubo quienes se consideraron, inclusive, campeones de luchas

virtuales (asumiendo que pelear en las redes puede incluir descalificaciones, insultos, burlas, etc., pero que la razón y la verdad siempre está de su lado). Un joven explicó:



“Últimamente, me he peleado con varias señoras en el Face. También, igual, en alguna que otra cuenta de otra plataforma. Más que nada, peleo en el Face. Es el único momento en el cual me pueden suspender mi cuenta. Primero, por la lucha de los partidos políticos, igualdad de oportunidades y los cambios. No sé por qué he llegado a una página venezolana donde, igual, he peleado por el hecho de que Maduro haya llegado a adelantar la Navidad, primero de octubre. Justamente, he peleado con varias señoras de Venezuela, ni siquiera de acá. He peleado con señoras masistas también”.

No obstante, no todos se manifestaron dispuestos a sostener peleas virtuales porque las consideran inútiles. Por ejemplo, una joven explicó que en algún momento tenía ganas de “funar”, en el ámbito de injusticia, a una institución específica:



“Pero no lo he hecho porque lo he pensado un poco y he dicho ‘¡para qué si no va a servir para nada!’”.

Otra joven consideró que cuando se encuentra con discursos y mensajes de odio en las redes, al reproducirlos o contestarlos, se contribuye a amplificarlos. Añadió:



“Prefiero no comentar ni pronunciar me porque en las redes te insultan”.

Algunos recordaron haberse pronunciado por temas políticos internacionales, sobre todo siguiendo la moda de pronunciarse en contra de los resultados electorales en Venezuela, y alguien por la hambruna en Somalía pidiendo justicia y ayuda social.

Hubo jóvenes que señalaron que en las redes circulan muchas mentiras y medias verdades. Que las medias verdades son las más difíciles de comprobar y desmontar, que los discursos y mensajes de odio ya son tolerados en las redes sociales si van dirigidos a algunos grupos, que son considerados los “malos del mundo”, pero si son contra los grupos considerados “buenos”, son bloqueados o eliminados. Entonces, si se ignora esos discursos y esas verdades manipuladas, sobre todo las verdades que ofrecen y apoyan los grandes medios de comunicación, se contribuye a que la sociedad piense que eso es cierto o que también se considere natural los discursos de odio, de guerra y de agresión a los pueblos. Muchos consideraron que en las redes sociales se produce una enorme batalla de ideas, donde los que salen a menudo perdiendo son los que carecen de menores recursos tecnológicos y económicos para viralizar y poner de moda un tema.

Algunos jóvenes, como voluntarios de una red nacional de organizaciones juveniles, dijeron haber hecho videos informativos para luchar contra la violencia política hacia las mujeres o la violencia y acoso sexual a niñas y niños, elecciones judiciales, etc.



4.3.

POLÍTICO: ¿HOMBRE MACHO ALFA?



Finalmente, preguntamos a los y las participantes: ¿Qué aptitudes deberían tener los políticos y las políticas jóvenes para renovar la política?

Las diversas respuestas ayudaron a crear el perfil de un líder joven, en género masculino, con las siguientes características: honesto, carismático, innovador, que no se limite, que desafíe las normas, que no se deje limitar, que sea revolucionario, que tenga nuevas perspectivas y puntos de vista, que tenga amplio conocimiento de distintos temas, que pueda hablar bien, que sepa investigar sobre las necesidades de la gente, que tenga capacidades administrativas, que sepa manejar económicamente al país, que tenga la mente abierta para entender opiniones distintas, que tenga carisma, que sea muy inteligente, que tenga compromiso, estabilidad emocional y convicción por el bien común, que no se deje influenciar, que tenga carácter, que sepa pisar fuerte y no se deje mandonear o intimidar, que sepa escuchar, que tenga participación activa y metas para el futuro, que no sea mediocre sino contestatario, que no acepte verdades absolutas ni ideologías absolutas y sepa que se puede equivocar, que sea muy transparente en su conducta y sepa inculcar confianza a los demás.

Un participante propuso un ideal de líder con fuertes características de macho alfa dominante:



"Es que no podemos tomar en serio a una persona insegura. No podemos tomar en serio a una persona que está tartamudeando cuando nos está hablando. Antes los políticos eran muy decisivos y muy drásticos con el tema de sus políticas y las decisiones nacionales que tomaban; fueran malas o buenas, esas eran sus aptitudes, bastante reconocidas. Cosa que hoy en políticos jóvenes no se nota mucho. Son dudosos, hay mucha inseguridad".

De ese modo, se planteó como tendencia mayoritaria que los políticos jóvenes (porque, en general, fueron masculinizados) deben ser responsables, honestos, fuertes y tener un amplio conocimiento sobre los problemas del país.

Una joven de 18 dijo:



"No está demostrado que los más viejos tengan la experiencia correcta y el buen deseo para mejorar el país, eso es algo que no está demostrado. Los jóvenes nos estamos formando y, aunque para mí es un tanto difícil con la educación que se nos da, si la educación mejorara, nosotros y nosotras, como futuro del país, sabríamos qué hacer, sin tomar ya el mal ejemplo de los mayores que en su momento han hecho lo que se les dio la gana".

Finalmente, una joven de 23 años comentó:



"¿Te referías a personas jóvenes? O sea, no los que ya están en el poder... En ese caso, deseo mucha fortaleza para esa persona, porque es muy difícil sobrellevar un país y más en las condiciones en las que está el nuestro".

4.3.1 ¿Profesionales ante todo?

Algunas jóvenes, conscientes de que las mujeres también pueden participar en política igual que sus pares varones, opinaron que para hacer política hay que cuidarse de la corrupción y de la “borrachera” del poder. Una joven dijo:



“Antes de entrar a hacer política hay que tener una ideología bien establecida, porque ya estando en el poder seguramente las cosas son muy distintas; una vez adentro, te endulzan el oído, y para entrar se tiene que tener bastante autoestima, porque meterse a la política es como un mal matrimonio, todo es pelea”.

Otros jóvenes opinaron que un buen político debe ser un “profesional”, refiriéndose con ello a alguien con estudios académicos. Alguien sugirió que los políticos jóvenes deberían pasar por evaluaciones o exámenes que certifiquen sus habilidades para ocupar cargos públicos, lo mismo que se hace con los abogados y abogadas para postularse a cargos del Poder Judicial.

Una joven se adscribió a la idea de tener representantes políticos jóvenes con títulos profesionales. Dijo:

“Hay jóvenes que tienen mucha carrera y no son valorados”.

4.3.2. Políticos, pero no ladrones

Otras y otros participantes señalaron que siendo o no profesionales, los nuevos políticos y políticas jóvenes deben ser honestos, porque igual pueden caer en la escuela de la vieja política, tramposa y corrompida.

Un joven de 20 años dijo:



"Si llegan a la política, los políticos que ya están retirándose van a querer influenciarlos. Siempre van a robar, porque así está en el ADN humano: vemos dinero o vemos la mínima oportunidad, y ¡zas! Esa es la verdad".

Pero otro joven llamó la atención a sus compañeros:



"Yo creo que tendrían que quitarse todos aquí esa mentalidad de que los políticos siempre roban; es nuestra mentalidad la que dice eso, y si se va con esa mentalidad a hacer política, claro que todos van a terminar robando siempre".

Otros y otras participantes dijeron que el poder puede cambiar para bien o para mal a las personas, pero alguien que está arraigado a buenos valores y a sólidos ideales puede afrontar las tentaciones del poder. Un joven señaló que precisamente ese es el cambio de mentalidad que se quiere, de modo que se logre políticos y políticas jóvenes que tengan liderazgo, empatía y perseverancia. A estas cualidades, una participante agregó:

"Además queremos líderes que sean alegres y participativos, no amargados ni odiadores".

Un joven dijo que una convicción por el bien común sería algo de gran aporte.



"Creo que es algo contagioso, creo que cuando ves a alguien interesado por el bien común o en contribuir a la sociedad como tal, te inspira a querer hacer lo mismo".



4.4.

APORTES PARA MEJORAR LA SITUACIÓN DEL PAÍS

Luego les preguntamos a las y los participantes: ¿Cómo podríamos aportar los y las jóvenes, desde la colectividad, a mejorar la situación actual en el país?

La tendencia dominante se refirió a generar una mayor comunicación y debate entre la juventud.

4.4.1. Educarse y debatir

Algunos participantes señalaron que para aportar a las soluciones del país es necesario mejorar notablemente la calidad de la educación y la orientación sobre democracia y política hacia la juventud, que para esto deben mejorar también las instituciones educativas, puesto que las y los jóvenes



"crecen desinteresados en la política, porque creen que no sirve para nada sino para robar y solo lograr beneficio personal o de su grupo", aclaró una joven.

Otros participantes pidieron visibilizar más las organizaciones juveniles apartidarias que hay en todo el país, para que se pueda expandir más el debate adentro de esas organizaciones respecto de la política, la democracia, los derechos humanos, políticos, sociales, económicos y culturales de las y los jóvenes.

4.4.2. Investigar para opinar

Dentro de esta tendencia hubo quienes consideraron que es necesario investigar antes de opinar y desarrollar un pensamiento crítico.



"Sobre todo tratándose de política, y si decimos que todos nos mienten y eso, lo primero que deberíamos hacer es averiguar antes de opinar o hacer movilizaciones, primero hay que analizar", dijo una joven. "Porque una cosa son ciertas marchas, ciertas protestas que ayudan; otras solo sirven para destruir", dijo otra.

Algunos jóvenes coincidieron en la necesidad de crear espacios de interacción e intercambio de conceptos, argumentos, problemas y propuestas de las juventudes respecto al contexto actual que está atravesando el país.



"Primero necesitamos un estado de conciencia, concienciación sobre qué es política, qué está pasando con el país y tener ese impulso por querer mejorar, porque normalmente lo que vemos es que la mayoría desviamos la mirada y decimos que lo haga otro. Y creo que la idea principal es generar más participación juvenil, si es que la hay, y si no la hay, generar participación juvenil", señaló un joven.

Otro participante dijo:



"Por ejemplo, la palabra 'política' es un tema que siempre me ha causado intriga, y la palabra 'revolución' también; pero hay algo muy bonito que mi abuelo siempre nos dice que, para tener una opinión propia, escuchemos a las personas y debatamos con ellas para saber cuál es su punto de vista también".

4.4.3. ¿La juventud como educadora?

Hubo otra tendencia respecto de los aportes al conocimiento



y al debate social que pueden hacer las y los jóvenes. Una participante dijo:



"Algo que pueden hacer los y las jóvenes es dar información completa sobre todo lo que está ocurriendo en el país, y con eso se puede ver cómo solucionar las cosas, porque no es solo decir 'vamos a solucionar' sino también ver cómo vamos a solucionar, qué se puede realizar con qué costos. No solo se trata de decir, por ejemplo, 'vamos a ir a apagar los incendios', sino de dar información a todo el mundo, a jóvenes, niños, adultos y personas que no tienen mucho conocimiento sobre eso, por ejemplo, a las personas del campo".

Otra participante cuestionó el supuesto conocimiento completo que algunos y algunas jóvenes creen tener sobre temas de democracia, política, economía, medio ambiente o incendios.



"Nadie conoce todo, y sobre cuidado de la tierra y del medio ambiente mucha gente del campo nos puede superar, aunque no hable como nosotros. Entonces lo que, como jóvenes, podemos hacer es exigir que se nos informe, que se nos forme bien en temas científicos, ideológicos, de democracia; y solo cuando estemos formados podemos ser difusores de esa información, antes no", dijo.

Pese a que no siempre se posee toda la información y la formación necesarias, las y los jóvenes sí pueden y tienen derecho a dar sus puntos de vista.



"Por el bien del Estado, para el bien de Bolivia, por ejemplo, esto de las manifestaciones sería bueno que un grupo de jóvenes salga para manifestarse, porque generalmente vemos que las personas mayores son las más interesadas porque a los jóvenes no les interesa la política, no se movilizan y no se mueven; sería bueno tener un líder que organice movilizaciones y nos abra los ojos", dijo una joven.

4.4.4. Marchistas en la ciudad

En otra tendencia, también mayoritaria, muchos y muchas participantes se animaron ante la idea de hacer marchas y movilizaciones para manifestar su descontento.

Muchos y muchas participantes dijeron que las marchas son el mejor modelo de autoconvocatoria y organización juvenil para mejorar el país. Pusieron como ejemplo, las marchas que recientemente se organizaron contra los incendios forestales registrados en 2024, sin reparar en que viejos personajes políticos introdujeron sus posturas en esas movilizaciones.

Varios participantes se adscribieron a la idea de que circule más información online para "que se levante más gente". Otros se sumaron a la idea de generar colectividades indignadas en las redes sociales.



"¿Qué podemos hacer como jóvenes o como personas comunes que vivimos con nuestros padres o tal vez solo vivimos a las justas con un salario mínimo?, casi nada; solamente agarrar y compartir imágenes, dar un apoyo, viralizar lo que creemos que es importante o que es la verdad", explicó un participante.



Un joven de 26 años entusiasmado ante la idea de generar una insurrección mediante la red, con marchas y protestas contra el gobierno, explicó que

“ahora la revolución no es solo de izquierda, también la revolución puede ser de derecha, de ambos lados”,

y para justificar su dicho recurrió a una frase que en las redes sociales se atribuye al fallecido Salvador Allende (que se suicidó en Chile en septiembre de 1973 antes de rendirse ante el régimen fascista de Augusto Pinochet). El joven señaló la frase de Allende:

“Un joven que no sea revolucionario es hasta biológicamente contradictorio”.

4.4.5. Pesimistas, aunque no tanto

No faltó quienes no creen que la juventud pueda aportar mucho al cambio de la situación.



“En mi opinión, no hay modo porque no escuchan la voz de los jóvenes, porque nos dicen que no tenemos experiencia ni formación”, dijo una participante.

Una joven dijo:



“Yo pienso que para los jóvenes es muy complicado aportar en algo, porque no nos escuchan, ni siquiera nos contratan para buenos empleos porque dicen que no tenemos experiencia. Pero si no nos contratan, ¿cómo vamos a adquirir la experiencia que se requiere en alguna empresa? Entonces así es muy difícil que nuestras voces sean escuchadas”.



"Lo único que podríamos hacer es salir profesionales y ejercer nuestras profesiones; pero incluso para eso se debe tener apoyo por parte del gobierno para cambiar en Bolivia", dijo otro participante.

4.4.6. Optimistas pero conscientes

Varios y varias participantes, reconociendo las carencias, falencias, limitaciones, inconsistencias, divergencias y diferencias de pensamiento, señalaron que la juventud misma es un factor de renovación y cambio en la sociedad, y llamaron a dejar de lado las actividades limitantes, tóxicas y discriminadoras y recurrir más bien a actividades integradoras, con la mente abierta a opiniones divergentes.

"Si somos jóvenes y si queremos lograr un cambio, nosotros podemos crear esos espacios, está en nuestras manos", dijo un participante.

Otra joven señaló que en cualquier actividad juvenil siempre está una visión política, precisamente porque se vive en una sociedad, en un Estado:



"Por eso, lo mejor es trabajar en los espacios políticos que te interesen; si a mí me interesa medio ambiente, me uno a un grupo de medio ambiente y aprendo a escuchar opiniones y a comprender o respetar lo que los demás piensan".

Una participante explicó su idea de actividades atrayentes:



"Pienso en actividades más al aire libre, que nos permitan sentirnos en colectividad, como el Día del Peatón, por ejemplo, cuando estamos con amigos, con las familias, vamos a pasear en bicicleta, a jugar. Las actividades alegres pueden ser también una oportunidad para informarse, porque mientras hacemos una actividad recreativa estamos charlando de un tema u otro".



4.5.

A MODO DE RESUMEN

En esta parte nos hemos aproximado a saber cuál es la información que sobre política, democracia y participación política tienen las y los participantes y cómo esto determina sus acciones, sus posicionamientos y su conciencia política en sociedad. Vimos que la juventud, igual a lo que ocurre con otros grupos etéreos, recurre fundamentalmente al internet para extraer información actual sobre lo que pasa en el país. Vimos, no obstante que, para muchos y muchas jóvenes, lo que se comenta y viraliza en las redes sociales es determinante para formar su opinión personal sobre política, democracia, ideologías, etc., y que muchos (estando o no conscientes de ello) consumen información a menudo manipulada y parcializada.

En cuanto a los temas que más atención les han merecido a las y los jóvenes, y con los cuales han asumido posturas políticas, supimos que fueron los incendios forestales que asolaron el oriente, el Chaco y la Amazonía en los últimos tiempos; así como la escasez de dólares y el alza de costo de vida. Todo eso les motivó a hablar críticamente de democracia, justicia, medio ambiente y defensa de los animales.

También pudimos conocer el perfil de liderazgo político juvenil que hicieron las y los participantes, donde hablaron básicamente de honestidad, apertura mental, capacidades para disuadir y comunicar, sumando a esto atribuciones masculinas (inclusive machistas) de vigor, superioridad de mando, dominio en el habla y fuerza física para su líder ideal. No faltaron quienes dijeron que todo líder juvenil debe ser “profesional” y “hablar bien”, discriminando las cualidades de quienes no pueden acceder a una educación formal académica o hablar el castellano como primera lengua.

En cuento a los aportes para mejorar la situación del país, la tendencia dominante fue generar mayor comunicación y debate entre la juventud. Otros dijeron que también se debe investigar para opinar sobre política y democracia, para luego aportar al país. Otros se manifestaron a favor de organizar marchas contestarias y generalizar su opinión y debates en las redes sociales.

Hubo también quienes consideraron que la juventud poco puede aportar a mejorar la situación del país cuando las instituciones públicas y privadas no les dan oportunidades laborales para desarrollarse plenamente.



05

NUESTRAS
CONCLUSIONES

- En primer lugar, consideramos que es necesario interpelar a la sociedad civil, al Estado y sus instituciones educativas, que callan, en silencio cómplice, o no ha sido capaces de brindarnos información y educación como herramientas básicas para que apreciemos nuestra historia con espíritu crítico, porque actualmente la juventud no está plenamente consciente de lo que es realmente una dictadura y se presenta a antiguos operadores políticos con dudoso pasado político como si fueran “profetas del cambio”, sin decirnos que cuando gobernaban ejercían la política de manera antidemocrática y discriminadora. Ese silencio nos parece altamente perverso porque se aprovecha de nuestros desconocimientos para validar posiciones retrógradas, discriminadoras, racistas, machistas y fascistas como si fueran innovación, cambio y hasta revolución.
- En esta investigación hemos hallado una juventud problematizada y problemática, inclusive que está experimentando serios problemas de salud mental, dentro de una sociedad donde prevalece la hegemonía de las personas adultas, donde sienten que no se les toma en cuenta para las decisiones políticas ni mucho menos para la ejecución de políticas públicas. La incertidumbre de la juventud respecto del futuro está asociada con temores, miedos, vergüenza, inestabilidad emocional, problemas mentales, insuficiente acceso a la educación de calidad, al arte, la ciencia, la salud, las fuentes laborales con remuneración justa.
- La insatisfacción –además de la incertidumbre, la decepción, la rabia y la desconfianza en el sistema político– ya no tiene que ver con una situación emocional transitoria, sino que se ha convertido en un estado de ánimo, una situación más permanente.

- Hay un descreimiento generalizado en la juventud participante respecto de la política. Eso conlleva un alto grado de desconfianza respecto de la clase política, de los partidos, de sus propuestas, y también implica indignación y desconfianza hacia el partido en función de gobierno.
- Hay desconfianza no solo hacia el gobierno nacional sino hacia los gobiernos locales y departamentales, hacia las instancias judiciales, universitarias. Es un descreimiento total hacia la capacidad de liderazgo de las instituciones. Es una pérdida de confianza en el sistema político, el grado mayor de desconfianza y de crisis que conlleva a deslegitimar la democracia toda, a odiar a quienes aún se aferran a un modelo que fueron construyendo con gran esfuerzo y sacrificio, y a hacer emerger, bajo criterios aparentemente revolucionarios, nuevos viejos monstruos antidemocráticos cuyo discurso tiende a aniquilar o desguazar un sistema democrático y un Estado incluyente donde hasta ahora la sociedad boliviana –aunque cruzada de contradicciones, peleas sociales y desencuentros– ha vivido de manera más o menos pacífica.
- Debido a que las y los jóvenes actualmente están inmersos en sus propios problemas, distraídos con las redes sociales o alejados de la participación política, dejan en segundo plano el tema político y por la desinformación, escasa formación política e ideológica que poseen, asumen y validan discursos racistas o discriminatorios.
- También es necesario tomar en cuenta que son las familias, y dentro de ellas, la gente adulta, la que influye en la forma de pensar que tienen los jóvenes. De modo que hay responsabilidad adulta en las posiciones retrógradas y discriminatorias que expresan muchos y

muchas jóvenes.

- Esas condiciones permiten que muchos y muchas participantes usen, sin detenerse a pensar, el fácil calificativo de “dictadura”, y descalifiquen a quienes apoyan o apoyaron al modelo político económico vigente. Tal parece que el agudo maltrato hacia lo indígena, que emergió en la reciente crisis política de 2019, está volviendo a emerger y a justificarse entre muchos y muchas jóvenes.
- Entre algunas y algunos jóvenes surgen extrañas preferencias electorales, ligadas con personajes de dudoso pasado político a los que al parecer no conocen suficientemente o cuyas propuestas no les despierta zozobra.
- Al cuestionar el reconocimiento y la presencia de los pueblos indígenas y originarios en la administración política del Estado y en el sistema democrático, muchos y muchas jóvenes desconocen el derecho constitucional de esos pueblos, normado además por distintas leyes plurinacionales y tratados internacionales, que les permite elegir a sus propios representantes en las asambleas legislativas departamentales y en la Asamblea Legislativa Plurinacional, de acuerdo a sus usos y costumbres; a que hayan municipios y territorios

2 Al respecto, el artículo 2 de la Constitución Política del Estado señala: “Dada la existencia precolonial de las naciones y pueblos indígena-originario-campesinos y su dominio ancestral sobre sus territorios, se garantiza su libre determinación en el marco de la unidad del Estado, que consiste en su derecho a la autonomía, al autogobierno, a su cultura, al reconocimiento de sus instituciones y a la consolidación de sus entidades territoriales, conforme a esta Constitución y la ley”. En el art. 11, donde se señala que Bolivia adopta para su gobierno la forma democrática participativa, representativa y comunitaria, se especifica que la democracia comunitaria se realiza “por medio de la elección, designación o nominación de autoridades y representantes por normas y procedimientos propios de las naciones y pueblos indígena originario campesinos, entre otros, conforme a Ley”.

donde se pueda gestionar o ya exista la autonomía territorial indígena y a que junto con la democracia participativa y la democracia representativa coexista otro tipo de democracia en esos territorios, donde rigen las asambleas comunitarias, el debate hasta llegar a la decisión unánime y consensuada, el valor de la palabra frente a los documentos, etc.²

- Hay quienes no creen que el voto sirva para solucionar la realidad, pero también quienes creen que eso tiene que ver con la “calidad” del voto, señalando de manera velada que habría ciudadanía de primera (“gente de ciudad”) versus ciudadanía de segunda (“gente de campo”), añadiendo de manera velada o directa que la “gente de campo” es una mayoría³ que “no sabe”, que es “ignorante” o que solo vota por consignas y obedeciendo órdenes.
- Muchas y muchos jóvenes están confirmando valor positivo a versiones retrógradas de democracia, cuando regía el sufragio censitario, que daba derecho a elegir solo a una porción de la población con características sociales, económicas y culturales precisas y, por ello mismo, discriminatorias. Por ejemplo, que el elector supiera leer y escribir (en castellano), que tuviera determinado capital o propiedades y que fuera varón, tal como fue el voto en nuestro país hasta 1949 y 1952, aproximadamente.

3 Haciendo un aparte, para los datos de este estudio se debe anotar que la supuesta mayoría de población rural en Bolivia ya ha sido rebasada hace varias décadas por la población urbana. Según datos recientes del Instituto Nacional de Estadísticas, la distribución de la población en Bolivia es 35,4% rural y 64,6% urbana. Pero la residencia no está necesariamente ligada a la autoidentificación cultural, que es una consideración de autoidentificación establecida no solo por la Constitución y las leyes, sino por los tratados internacionales de la Organización de Naciones Unidas. Por eso, independientemente de si se vive en la ciudad o el campo, mucha gente continúa considerándose como perteneciente a un pueblo o nación indígena-originaria.

- En esta investigación también supimos cuán importante es el rol que tienen las redes sociales y la información virtual que se encuentra en el internet para determinar las preferencias, gustos, percepciones, ideología, valores y conocimientos de las y los jóvenes sobre política y democracia.
- También supimos que muchos y muchas consideran como verdades absolutas los mensajes y datos que allí encuentran o buscan, y cómo, queriendo o no queriendo, toman parte de las discusiones sobre política y van alimentando discusiones de odio, de confrontación y de agresión, donde muchas veces resultan siendo agresores, pero también víctimas.
- Supimos también que para muchos y muchas, el consumo de información mediado por las redes sociales significa hacerles sujetos pasivos de los mensajes dominantes, seleccionados expresamente por algoritmos de los servidores y plataformas que se frecuenta, que son manejados por megaempresas tecnológicas.
- Pero supimos también que muchos y muchas participantes están conscientes de esa situación y que se consideran capaces de enfrentar batallas virtuales por hacer prevalecer su verdad particular sobre política y democracia. También supimos que consideran que en las redes sociales se puede imponer modas, pensamientos y criterios, si se los viraliza y se los pone de moda, y que lo justo y lo injusto, lo cierto, lo falso y lo dudoso están en permanente juego, y muchos y muchas se mueven en medio de eso para definir sus preferencias, asumir ideologías y convicciones políticas propias.

06

LO QUE VAMOS A
HACER

A LOS Y LAS JÓVENES

- Antes de ir a votar en las próximas elecciones informarse más sobre la ideología y propuestas de los diferentes líderes políticos. Estar conscientes del poder que tiene nuestro voto.
- Tener capacidad de cuestionar, criticar y confrontar posiciones políticas con las que no se está de acuerdo, con argumentos, no con insultos evitando caer en la cultura del odio y la violencia.
- No creer todo lo que se dice en las redes sociales, buscar fuentes confiables.

A LOS COLECTIVOS JUVENILES

- Generar redes y alianzas entre organizaciones, generando espacios de debate sobre la política, con capacidad de escucha activa y respeto hacia opiniones diferentes.
- Utilizar las redes sociales para difundir información política verdadera, con lenguajes y mensajes adecuados a la cultura juvenil.
- Motivar a las nuevas generaciones a participar en las elecciones nacionales, departamentales y municipales con responsabilidad.
- Motivar la participación política en los y las jóvenes, volviendo a creer en la importancia de que nos involucremos en la vida política del país.
- Entender que la política no sólo es partidaria, sino también se refiere a la política pública.

A LOS Y LAS ARTISTAS

- Utilizar el arte como herramienta contestataria, con grafitis, cine, música, buscando generar conciencia crítica y análisis de la realidad.
- Generar espacios juveniles de formación y expresión artística con conciencia política, promoviendo concursos con contenido político.

AL SISTEMA EDUCATIVO

- Pedir que en los centros educativos se forme a los y las jóvenes en política y en democracia como algo importante para la vida del país, incorporar en la malla curricular del sistema educativo plurinacional para generar conciencia, capacidad de crítica y de elección en las/los/les estudiantes.
- Fomentar la implementación de escuelas de formación política para obtener pensamiento crítico y constructivo.

A LOS PARTIDOS POLÍTICOS

- Dar espacio a los y las jóvenes en los partidos políticos como dirigentes/as y en las candidaturas a autoridades.
- Pedir que los partidos separen la política de la religión y de la justicia, como conceptos y espacios de acción distintos.

BIBLIOGRAFÍA

ARENDET, Hannah (2003), *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*, Barcelona, Península.

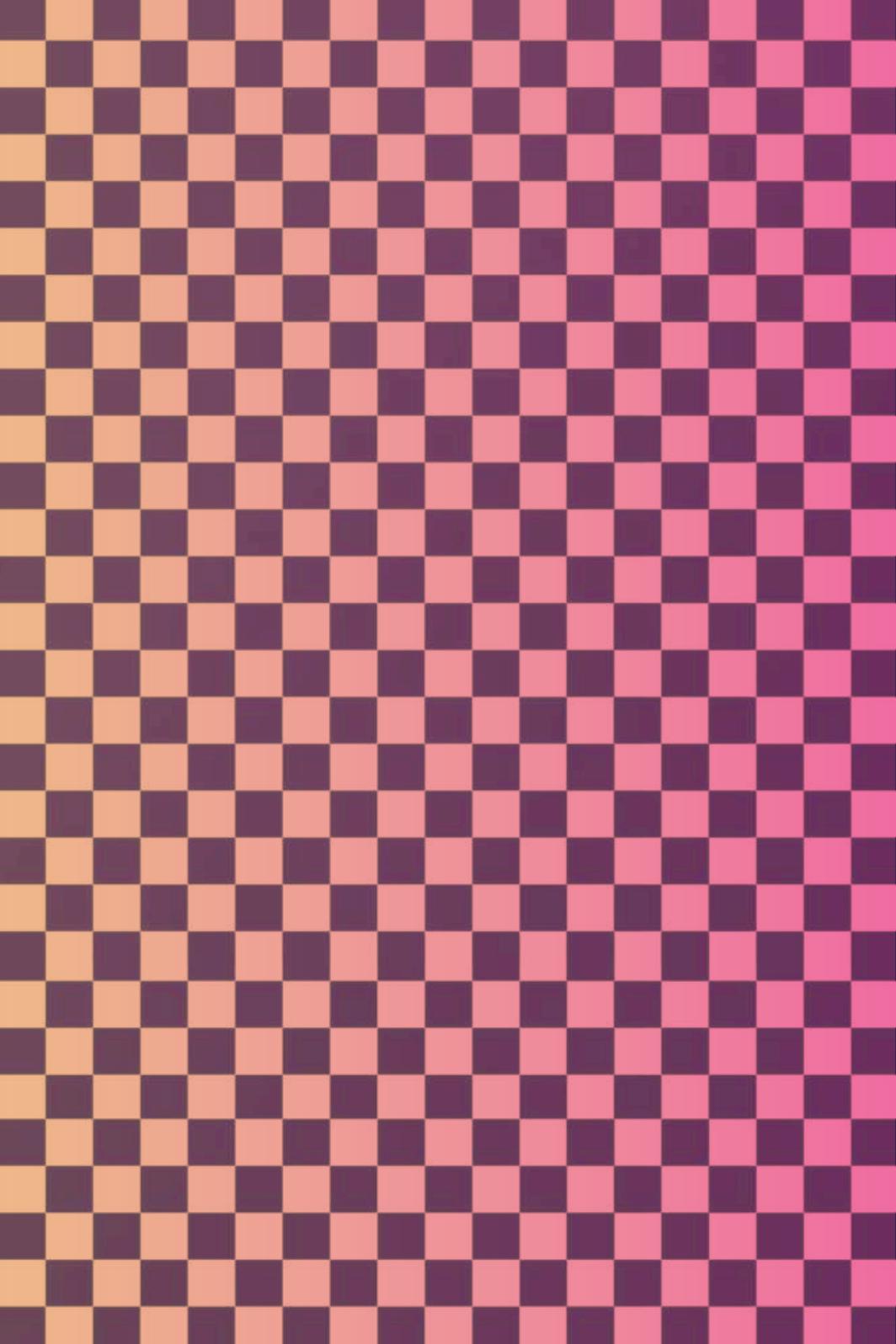
BALARDINI, Sergio (2006), "Jóvenes, tecnología, participación y consumo", en bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cyg/juventud/balardini.doc

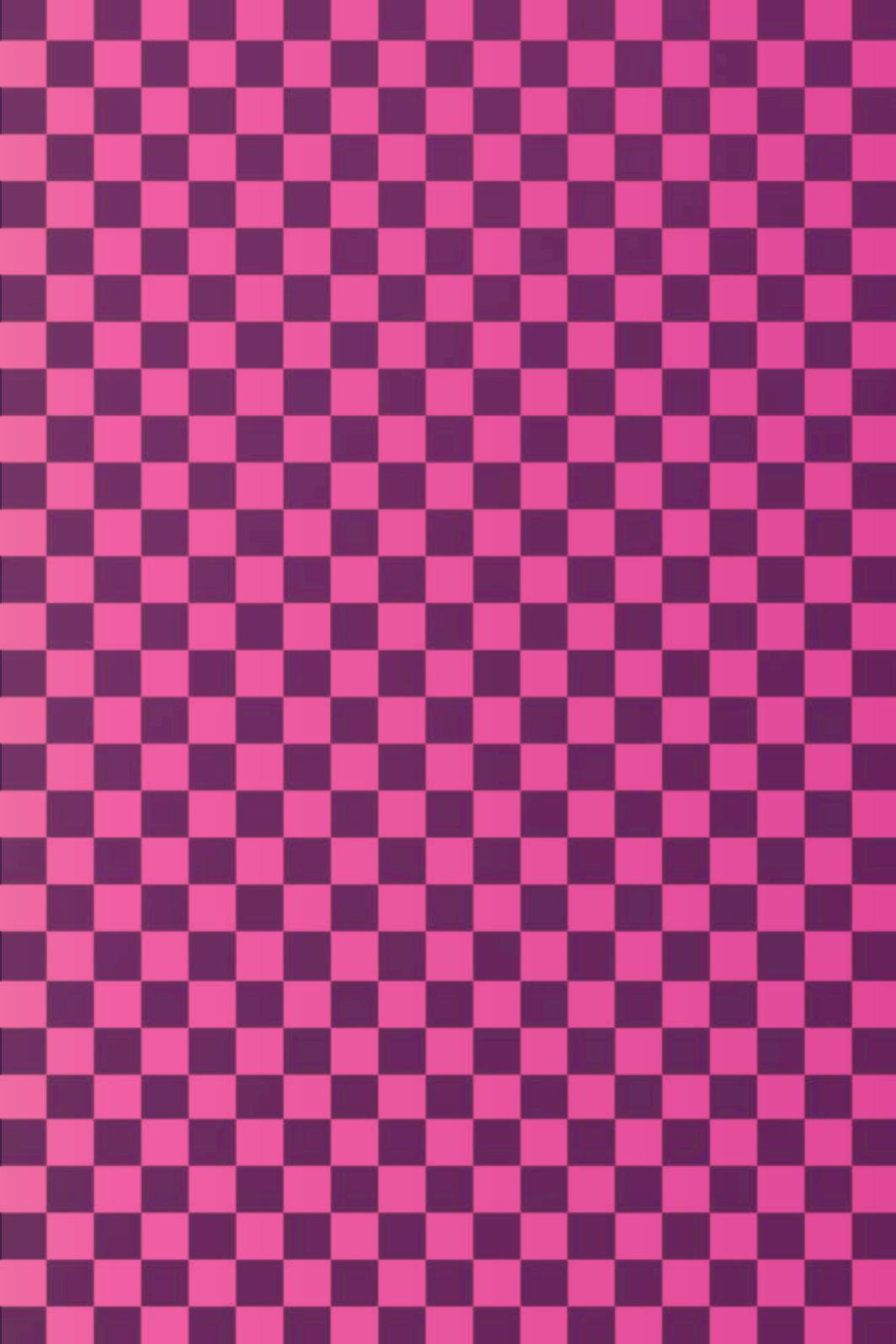
HAIMOVICHI, Laura (2010) "El impacto de las redes sociales en los jóvenes", en *Revista Conexión Andrómaco* N° 20, 8-9.

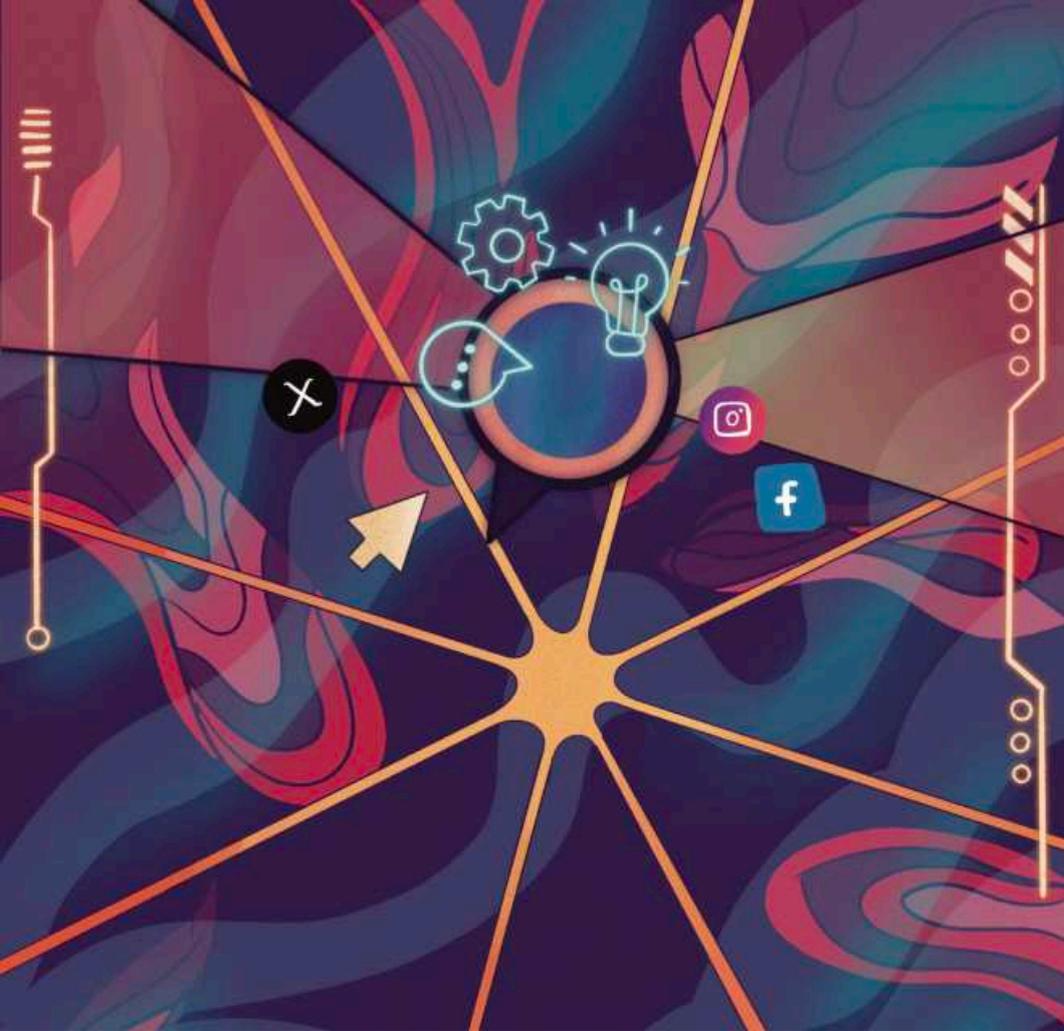
STEFANONI, Pablo (2023), *¿La rebeldía se volvió de derechas? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda está perdiendo la iniciativa)*. Buenos Aires. Siglo XXI editores (tercera edición).

TORRES FALCÓN, Marta (2012). "La migración y sus efectos en la cultura". *Sociológica* (México), 27(77), 301-306. Recuperado en 15 de octubre de 2024, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732012000300010&lng=es&tlng=es.

ŽIŽEK, Slavoj (2005), *La suspensión política de la ética*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.







Manos Unidas
CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE

